

NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 302



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadernada en los talleres de Impresos Reforma, S.A. Dr. Andrade No. 42, Tels. 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F. Diseño: Palmira Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C., envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE

NORTE, revista hispano-americana. **Núm. 302 JULIO-AGOSTO 1981**

S U M A R I O

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS
DE LA DEVORACION. SIMBOLOS CORTANTES.
ENSAYO. PRIMERA PARTE. FREDO ARIAS
DE LA CANAL. 5

CARTAS DE LA COMUNIDAD
HISPANOAMERICANA. 38

PATROCINADORES. 40

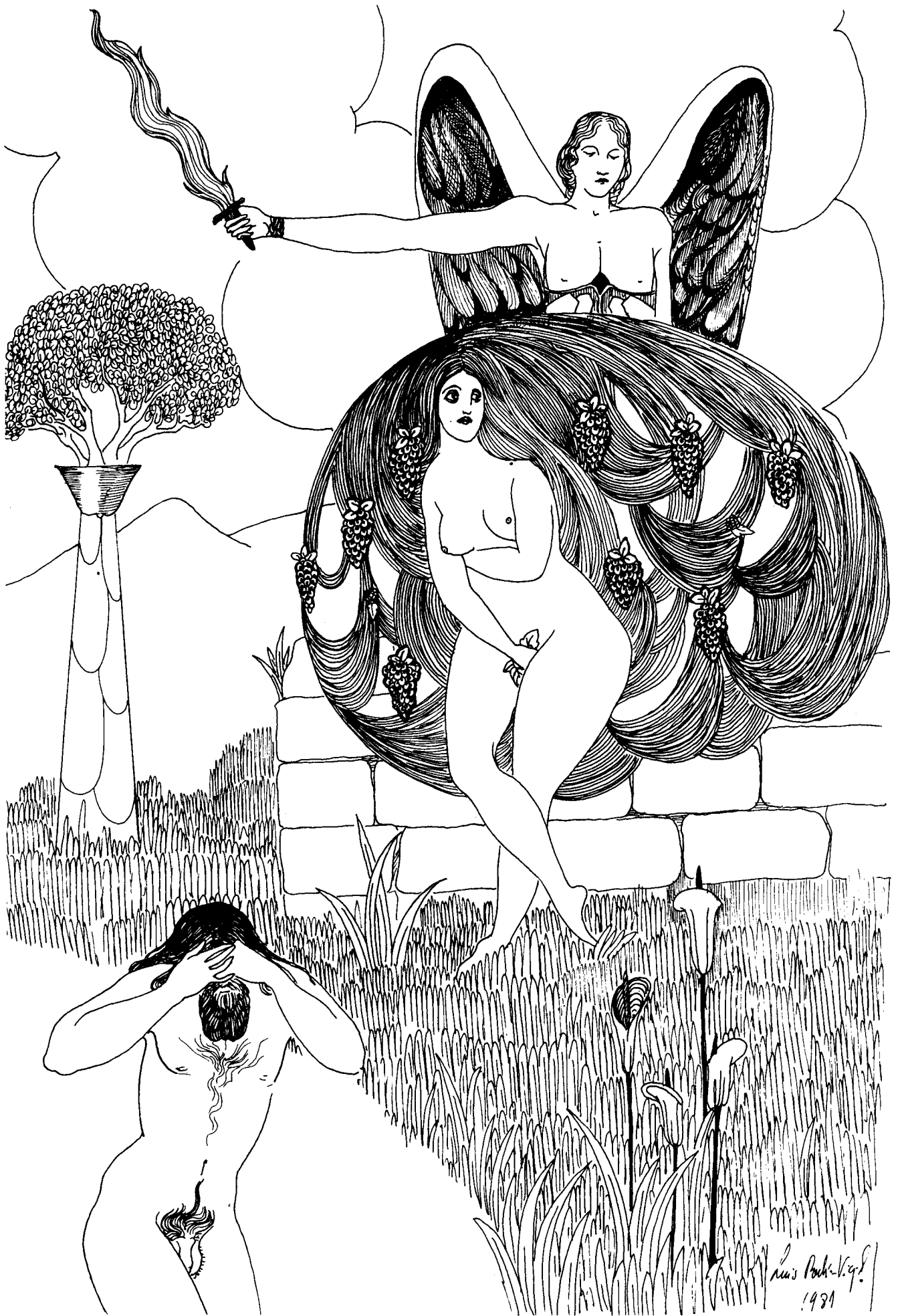
LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 7, 11, 15,
19 y 23, FUERON TOMADAS DEL LIBRO
"AN ILLUSTRATED ENCYCLOPAEDIA OF
TRADITIONAL SYMBOLS", DE J.C. COOPER.

LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 27 y 31,
FUERON TOMADAS DEL LIBRO
"SYMBOLS OF TRANSFORMATION",
DE C. G. JUNG.

PORTADA: PABLO PICASSO.

CONTRAPORTADA: GERALD QUINN.

EN LA REVISTA NORTE No. 301 LA PORTADA,
CONTRAPORTADA Y PAGINA 4, FUERON TOMADAS
DEL LIBRO "FANTASTIC PEOPLE", PIERROT
PUBLISHING LIMITED. LONDON.



EL MAMIFERO HIPOCRITA XI

LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION

SIMBOLOS CORTANTES

ENSAYO

PRIMERA PARTE

MAXWELL M. WINTROBE, en el capítulo *Las lecciones de la Historia* del compendio de ensayos sobre la sangre, intitulado *La sangre pura y elo-cuente*, nos da su visión sobre los descubrimientos científicos:

Vale la pena tomar en consideración cómo se produce ese gran progreso y por qué. **¿Cómo se obtienen los conocimientos?** Este tema lo han debatido tanto los historiadores de la ciencia como los filósofos y ha sido objeto de muchas controversias.

Una de las respuestas simples es el concepto del empirismo lógico, que sostiene que la adquisición de conocimientos es un proceso estrictamente lógico. **La teoría lleva a la experimentación** y, a continuación, los experimentos confirman el concepto o hacen que se modifique, de modo que cada etapa de los descubrimientos conduce en forma natural a la siguiente. Los autores de libros de texto tienden a presentar el pasado de este modo, porque, pedagógicamente, éste es el modo más sencillo y eficiente de presentar el dogma actual.

Sin embargo, la primera lección que puede sacarse de la historia es la de que la trayectoria del progreso está lejos de ser recta. Es accidentada, rocosa y, a veces, parece errar interminablemente y en todas las direcciones; tiene muchos callejones sin salida y está llena de escombros de esperanzas falsas, fracasos y decepciones. El curso de la investigación se ha equiparado al flujo de un arroyo que, a fin de cuentas, se transforma en un torrente rápido. Un reguero aquí, una corriente serpenteante de agua allá, van en diversas direcciones, aparentemente sin una finalidad. Por fin, se forma un pequeño arroyo, al que se

unen otros riachuelos de naturaleza tan poco pretenciosa como la suya, para formar un río de tamaño cada vez mayor, que llega a convertirse en una vía fluvial imponente, cuya importancia resulta evidente. Desde luego, ésta ha sido la historia de las investigaciones de hematología.

De esto no se desprende que, por el hecho de que un concepto sea plausible y se conforme a los conocimientos de la época, sea necesariamente correcto. En las páginas anteriores se dan muchos ejemplos de malas interpretaciones derivadas de esa suposición. Además, puesto que eran plausibles, esas opiniones perduraron a menudo y fueron obstáculos para la aceptación de observaciones e interpretaciones que demostraron ser las correctas.

Otra lección de la historia es la de que lo que se consideraba verdadero ayer, puede no serlo hoy y es posible que mañana vuelva a cambiar todo.

El descubrimiento se inicia con una observación o una pregunta que se hace; pero la observación no es tan sencilla como parece.

Una tercera lección de la historia es que **muchos miran; pero pocos ven. Son las personas excepcionales las que reconocen las manifestaciones o los eventos desacostumbrados.** Todavía son menos los que prosiguen su estudio hasta obtener una nueva comprensión. Muchos pueden hacer preguntas; pero pocos tienen la imaginación, la energía o el impulso predominante para persistir en la búsqueda de una respuesta, sobre todo cuando se tiene que hacer esto frente a dificultades y fracasos e, incluso, a pesar del menoscabo de sus coetáneos.

CARL JUNG (1875-1961), en **Análisis de un caso de demencia paranoica, como paradigma**, declaró que en la esquizofrenia: "las alucinaciones sensoriales de cuchillos en los genitales, no es nada rara". Parte de la historia clínica de su paciente es la siguiente:

B. St., modista, soltera, nacida en 1845. La paciente fue admitida en 1887 y desde entonces ha permanecido en el asilo. Tiene una mancha hereditaria severa. Antes de su admisión, durante varios años escuchaba voces que la insultaban. Durante una época deseaba ahogarse. Explicaba las voces como teléfonos invisibles, que le decían que era una mujer de carácter dudoso, que su hija había sido encontrada en un escusado y de que había robado un par de **TIJERAS para picarle los ojos a un niño**.

En el capítulo **Una revista crítica a Morton Prince**, de su libro **Freud y psicoanálisis**, consignó Jung el sueño de una de las pacientes histéricas de Morton Prince, en el que observamos el arquetipo cortante:

Este sueño ocurrió durante dos noches sucesivas. Ella soñó que estaba en la misma senda pedregosa y obscura —la senda Watts— en la que además había árboles (siempre hay árboles en el cerro o en el cañón), el viento estaba soplando muy recio y casi no podía caminar debido a algo, como siempre ocurre. Alguien, una figura, pasó corriendo junto a ella con la mano en los ojos. Esta figura dijo: "no mires que cegarás". Estaba a la entrada de una gran cueva; de repente hubo una luz intensa en la cueva como la de una cámara fotográfica y ahí abajo en el suelo estaba usted tirado y amarrado con unos ligamentos y su ropa estaba desgarrada y sucia, y su cara estaba llena de sangre y parecía terriblemente angustiado; y encima de usted había pequeños gnomos, pigmeos o enanos y lo estaban torturando. Algunos de ellos te-

nían **HACHAS Y ESTABAN CORTANDO SUS PIERNAS Y BRAZOS, Y OTROS ESTABAN SERRUCHANDOLO**. Cientos de ellos tenían unas cositas como palillos pero más cortos que estaban incandescentes en las puntas y se los estaban clavando a usted. Era algo así como Gulliver y las pequeñas criaturas corriendo sobre él. Usted vió a la Sra. C y dijo "Oh Sra. C por Dios sáqueme de este hoyo infame" (usted siempre blasfema en los sueños de la Sra. C), ella estaba horrorizada y dijo: "Oh doctor Prince ya voy", pero ella no se podía mover estaba enraizada en su lugar; y entonces todo esto desapareció, y se ennegreció como si ella se hubiera cegado y luego se alucinaba de nuevo se iluminaba la cueva y ella podía ver de nuevo. Esto ocurrió 2 ó 4 veces en el sueño. Ella decía "ya voy" y trataba de moverse y se despertó diciéndolo. De la misma manera en la que no se podía mover cuando se despertó y no podía ver.

Y ahora observemos la aparición de los símbolos cortantes en los siguientes ejemplos:

ESTRELLA GENTA (1918-79), uruguaya. De su libro **Poesías**.

La Estrella

Ahondábamos la calma del piélago infinito cuando cruzó el espacio una **estrella fugaz**. Me dijiste: "Es la eterna mensajera celeste; confíale un deseo. Dios por ella te oirá".

Se rebeló mi orgullo y la fe en mi grandeza. Respondí: "—Soy dichosa—" y la dejé pasar... **SU ESTELA ME CORTABA** como un remordimiento despertando la angustia de no poder llorar.

Sumergiendo los ojos dentro de ese infinito, sola y triste, aún espero a la **estrella fugaz**. Por ahí se ha escapado mi altivez y mi orgullo. Pero todo es inútil... ¡no volverá jamás!



DIOSA CRETENSE.

ROSARIO CASTELLANOS (1925-74), mejicana de su libro **Poesía no eres tu**

Trayectoria del polvo (fragmentos)

La fiesta cosquillea en los talones.
Vamos todos a ella cantando y sonriendo.
Vamos todos a ella cogidos de la mano
como quien sale al campo a cosechar **claveles**.

La Ciudad se ha vestido lo mismo que una novia,
Mirad: en cada puerta se ostenta una **guirnalda**,
de par en par se rinden las ventanas.
Colmándose del día y su deleite.

La sombra juega al escondite por los patios
escapando del **rayo de sol** que la persigue.

Venimos a la fiesta cantando y sonriendo,
danzando el pie descalzo sobre céspedes finos.

¿Quién eres tú que traes antifaz de belleza
y te ciñes en túnicas de ritmo y de armonía?
¿El mensaje cifrado de algún **ángel**
en la pluma del ave
o en el vuelo preñado de la **abeja**?
¿Eres la Anunciación? —Me llaman Viento,
soy el vehículo de las canciones
y también de las hojas marchitas en otoño.
Mi destino es girar perpetuamente
y no sé responder.

¿Quién eres tú de rostro tremendo y enigmático?
**Paralizas los ojos de quienes te contemplan
de estupor y de miedo.**

¿Escondes el misterio de un Dios o eres su cólera
que se desencadena al infinito?

—Mi nombre es Mar, mi movimiento es ola
que recomienza siempre.

Nunca salgo de mí. Soy el esclavo
irredimible de mi propia fuerza.

¿Y tú que así te adornas con el iris
y te recorren escalofríos de cascabeles?
Yo quisiera abrazarte pero ignoro quién eres.
—Soy quien pintarraja la verdad
para volverla amable
y hace que hasta los **ídolos** se paren de cabeza.

Los niños me bautizan **mariposa**
y organizan cacerías para prenderme
y cuando creen haberlo conseguido
tienen entre sus dedos
sólo el **polen dorado de mis alas**.
Algunos hombres dicen que me desprecian
y para denigrarme agrupan letras:
Risa, Burla, Ironía.
Pero se arrastran hasta mí en tinieblas
y les doy la mentira de mí misma.
Los viejos me olvidaron y ya no me conocen.
tú, adivina quién soy, corre y alcánzame.
Adiós, adiós
cantarito de arroz.

Allá, bajo los mirtos, ¿quién es el que reposa?
Las vides se exprimieron en sus mejillas.
De sus cabellos se desprende un hálito
de **flores maceradas y lámparas ardiendo**.
Tiene la piel jocunda de la **manzana**,
la breve plenitud del mediodía
y el zumbador encanto de la siesta.
—Su símbolo es eterno: pezuña y caramillo.
En las florestas griegas
se lanzó tras la ninfa destrenzada.
Lo aprisionaron mitos y tabernáculos
y es un demonio cuyo nombre nadie
se atreve a pronunciar porque no quiere
despertarlo en el fondo de sí mismo
pues igual que Sansón enloquecido
derriba las columnas que sostienen los templos.
Su nombre es el rubor de las doncellas
y el martillo en las sienes del mancebo.

¿Y tú que sin cesar cambias de signo,
que te ocultas y asomas,
te velas y revelas en las formas?
¿Eres Proteo? Debes ser divino
para infiltrarte así entre todas las cosas.
—Mírame bien ¿y no me reconoces?
Sin embargo te he sido tan fiel como un espejo
y tan irrenunciable como tu propia sombra.
—Es cierto, yo te vi mil veces antes.
Ahora identifico esas cejas, los **DIENTES**,
los hombros y la espalda
TAJANDO EN DOS MITADES INFINITAS
lo mismo que una lápida.
Eres como nosotros. Anda, ven y bailemos.
¡Alegría! ¡Alegría!
¡La Ciudad se desposa con la noche!

*

¿Qué **REPTIL SE AFILABA** entre la brisa?

¿Qué **zumo destilaba la amapola**
que el **vino se hizo un día de hiel entre mis labios?**

¿Cómo fueron mis células ahondándose
para ceder un sitio decoroso a la angustia?

¿Cómo creció esta fiebre de **hormigas** en mis
pulsos?

¿Cómo el recto camino fue curvándose
hasta ser un dedálico recinto?

¿Cómo fue Dios quedándose sordo y mudo y
ausente,
irremediabilmente atrás como la aurora?

¿Cómo a cualquier extremo al que volviera el
rostro
me devolvía el suyo —absoluto— la nada?

El cielo de tan pobre se encontraba **desierto**
y al principio y al fin del horizonte
se extendía el dominio del silencio.

*

OLGA ARIAS, mejicana. De su libro **Testimonios**.

Horas numerosas gotean batallas perdidas y tu
ánimo es el **ALA AMPUTADA** que cae intermi-
nablemente sin dejar huella.

ANGELA PEÑA TECHERA, uruguaya. De su
libro **Una ventana en la colina**.

Porque la noche pasa. .

Ahora voy a decirte cómo ocupas mi alma.
Ahora y no mañana porque la noche pasa;
No ha de perderse el **fuego** que me dejó tu abrazo
Ni ha de quebrarse amado el **lucero** de mayo.

Quedaste como el **sol**; **hoguera** del poniente
entre los arrecifes del mar que va conmigo
viajero de **crystal-corazón** de los vientos—
quedarás para siempre, ajeno y siempre mío.

Cuando anuncie la tarde su quietud en los **cirios**
serán tus manos suaves que cuiden los **rosales**
Serás tú, bienamado, mensajero **celeste**,

Corazón de **paloma**, que reviva este fuego.
Entonces **ala** al viento, **SEGADORA DE**
ESTRELLAS,
te llevará mi alma hasta el último cielo!!

MARIA INES ROMERO NERVEGNA, urugua-
ya. De su libro **Tiempo de piedra**.

¿Qué sal de muertes crueles?

Muy cruel y duro océano de **CRESTAS**
AFILADAS.
CORTANTE y **duro** océano

Aspero, frío, silbante, solo, duro.
Océano de **piedra**.

Llegado desde el caos a tu casa marina
—la nuestra, hermano mío—
quebrando **vidrios**, irrumpiendo olas,

sinistro ahogado que desciende
“dormir, á reculons”...

y maraña de algas y corales
teje entre tus cabellos de furtivo marinó.

¿Qué sal de muertes crueles
arrastra el duro océano de **CRESTAS**
AFILADAS?

MARI GLORIA PALMA, puertorriqueña. De su
libro **Los cuatro silencios**.

Prostitutas

DIENTE enorme
en la encía encalada
de la puerta.
Su espalda da a la música;
la pera de su espalda
gigantesca.
Fertilísima grasa que genera
canarios embobados que se escurren
por la reja caliente de los dedos.
Flor y fauna de
la vitalidad.
Lubricante glucosa.

Espeso lirio humano,
sombra densa
de esloras trasatlántica.
Dorado vientre en ritmo:
corola filarmónica de **reflejos
lumínicos**, sabio en la
comprensión del sonido
metálico del vendó
y el sonido fonético del dame:
eructo pertinente de la mascada
alquimia.

Es noche de **TAJADAS** galantes:
arde el trópico!
Retumban las amígdalas
del **sapo**; la brisa es
piel de cerdo.
Ella, la mujerona
de **senos** de aguacate,
baila con moción aceitada.
Viscera de la noche, prostituta.

«¡Oye, Santa,
maldita sea tu madre
por haber roto el molde!»

Santa... Se llama Santa,
y es la **luna** su lirio.

LALITA CURBELO BARBERAN, cubana. De
su libro **Catedrales de hormigas**.

Ahora

Ahora,
ponernos a jugar con la **amarilla certidumbre**
alegre del maíz.

Porque somos de limpia estirpe.
Generaciones **muertas** nos señalan
para encender verdades.

Ir hasta las hojas de los árboles.
Y sentir el susto de la **SANGRE**
EN LOS CRISTALES.

Resucitar en un clamor distinto.
E ir, peregrino el soñar por la tierra
y la vida.

¡Ah, la tremenda sacudida de saberse poeta!
Y las manos sujetando la última canción
de la noche ya ida.

Y perseguir **destellos**.

¡Ahora,
ponernos a jugar con la **amarilla certidumbre**
alegre del maíz!

TELMA DE AGUIRRE, argentina. Tomado de
Antología poética bonaerense.

La Mordaza

Caballo de fuego. Verdugo
inconsciente sobre mi quimera.
Sobre mi verdad. **FILOSO PERFIL**
SOBRE MI ANSIEDAD MUTILANDO
lo que quiero ser. Lo que soy.
Realmente.
Caballos de fuego. Acallando
mi verdad, absoluta.
Y esta mordaza de acero
que impide
el grito, que retumba
retumba
y desmorona mis andamios.
Por dentro.
Caballos de fuego.

PAULA COLLAZO CARRANZA (Poliana),
puertorriqueña. De su libro **Santa Sencillez**.

Poema Soñado

Vacío de tiempo y espacio
pasas
aún desconocido.

Castidades marinas
en retaguardia de espumas
te abren los caminos.

Desatando **luceros**
por los cielos abiertos
como un niño de **luz**
te entretienes y ríes.

Y la **estrella** más alta
iniciando caprichos
se detiene en tu frente
enamorada.

Pintándose de **azul**
tus ojos claros
por altamares nadan
y de ahí, a la montaña
buscando el último desplazamiento
del alba
para **CORTAR SU ESPIGA**
de **luz y golondrina**.

PAULA REYES, argentina. De su libro **Canto con tu voz**.

Canto con tu voz

Tengo un suburbio de **gorriones**
aleteándome la piel,
esa alegría tristona,
como tango orillero de patios,
aquella calle
breve andén
con jazmines de estación.

Y después amor
que tremendo preguntarnos
por la vida,
oxidar las manos con esperas,
arrancarnos
la rutina
en las **ojeras** del canto.

Porque puedo **DESANGRARME**
CON EL FILO DE LAS NOTICIAS,
amarte
empalidecerme
de sueños trajinados,
temblar con edificios
que oscilan **faros** en el cielo.

Aquí este dolor
en el cuerpo la raíz el nacimiento,
aquí esta sonrisa
partiéndome la boca en otros labios.
Porque sólo canto con tu voz.

JEAN ARISTEGUIETA, venezolana. De su libro **Ebriedad del delirio**.

Exploración Secreta (Después de la anestesia)

Era un vacío sin ábsides
desgarradora sombra
ensimismada en pétalos arcanos
era un abismo ciego
convertida en mendiga de la **SANGRE**
era el país de las nubes dormidas
epílogos de humo
silencio otro silencio el nunca
era el navío Perséfone
que conducía mi corazón al limbo
allí amaneció Dios

Arrojé mi lenguaje en el **agua** azogada
del último **reflejo**
donde no existe tiempo ni frontera
solamente **INQUIETUD**
AFILADA en un **bosque de diamante**

Perséfone cautiva cautivando
la **SANGRE DETENIDA**

Yacente plenitud
en orilla invisible

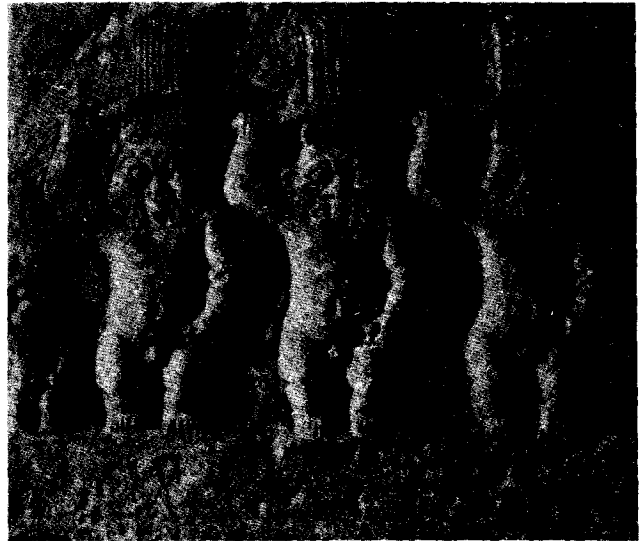
Amuletos **cristales**
torbellinos de nada

¿Quién la asía en el espectro
de la sombra intangible?

Laberinto de miedo
iconos mandamientos

País de hiedras melancólicas
escudos de ceniza
todas las **azucenas** despidiéndose

Reino desconocido
con visiones despojos
el silencio
para representar a Dios.



DIOS BES. EGIPCIO.

NILDA DIAZ PESSINA, argentina. De su libro **Clamor**.

Sed

después será un recoger de mariposas disecadas
hombre-trueno cabalgando la alta furia del sismo

PARTIRA EN DOS MI CUERPO

puedo rozar mi propia materia
estremecerme de angustia
reparar mi piel quitarle el tegumento
vomitara la fiebre inmóvil
QUE DEGLUTE MIS ENTRANAS

celebrar el rojo vivo del deseo

y estacionarme en la quietud

Resucitada.

VANESSA DROZ. Tomado de la revista **Vórtice**.

De noche y frente al mar llega, inevitablemente,
la división de los **mundos**.
Llega el grito de un **lobo sin luna**,
el **FILO CORTANTE** y perfiloso de ese animal
que es el silencio,
la frontera ecuestre y galopante de una pesada
ancla
que se interpone.

Asediada por dos cuerpos, como si quisieran
DESANGRARSE,
estrellarse en la visión de dos algas que se
incendian,
su permanencia acude, para quedarse.

El mar está ahí,
dispuesto a recibir la lágrima feroz
que destroce nuestros **ojos**.
Su contribución es ineludible,
su carromato de solidaridad inquebrantable.

Nosotros,
vestidos de colorines,
los tintes amargos sobre la piel, damos la espalda.

Nuestra sonrisa disfrazada es una quietud
aplastante.

El mar es ese **callejón azul** donde la **ausencia es**
agua,
donde la sal ciega el cielo.
No lo miramos y él nos mira.
Nuestras espaldas reciben su desnudo corazón
estallado,
su salado corazón sin tiempo,
haciendo que nuestra **espina** sea tan honda que
no pueda
escapar de nuestros cuerpos.
En el aire la ausencia es aire.

Callamos.
Somos payasos en su miseria más irritante,
payasos cojos, deformes, **MUTILADOS**,
aniquilados, inválidos, aniquilantes,
cuyas piernas han dejado un trazo irregular sobre
la arena.
Pero incluso un viento, un poco más de sal,
atemoriza ese rastro que también cojo
se apresta a huirse,
a esconder su inicial remoto intento.

Ahora me miras y te miro.
El **lobo** aúlla y sus **ojos** anclosos **MUERDEN** la
noche.
Tú te quedas como si no mires,

no hables, no maldigas, no calcules la nostalgia
del primer aullido
pues es dominio que no te pertenece.
Aún así, el **pájaro** mayor, payaso de todos los
vuelos,
ha sabido volar y sabrá estrellarse
contra los límites del silencio.

La función ya no continúa.
Las huellas en la arena han ido a buscar otros
espectáculos.
En su perfecta instauración al mundo
queda una **estatua** de ausencia erigida en la playa.
Sobre una tabla mohosa un náufrago, desde lejos,
contempla la develación del monumento,
sintiendo que se hunde, más, su mueca en el mar.

YOLANDA BEDREGAL, boliviana. De su libro **Nadir**.

Prólogo (Fragmento)

Voces que dialogan mientras la figura danza

- ¿Quién se mueve en el límite? ¿Sombra?
- No puede ser. Se multiplica.
- ¿Sombra de sombras?
- No puede ser. Se corporiza.
- ¿Cáscara?
- No puede ser. Está adherida.
- Pero está hueca al mismo tiempo.
- Un tallo la sujeta.
- No es tallo. Es doble raíz.
- Parecen dos **flores** acuáticas.
- Son pies. ¡Es un ser humano!

Mira cómo se inicia en dos columnas.

Que sostienen el torso.

Tiene dos tímidas cúpulas.

Una torre morena es la garganta.

Encima una **esfera**, la **cabeza**.

La boca es **manantial**;

faros, los **ojos**.

- ¡Oh! Es un ser humano.

Tiene las **ALAS MUTILADAS**.

- SON LOS BRAZOS**.

- ¿Y ese haz de cinco plumas al extremo?

- Son las **manos**, **recuerdo de la estrella**.

- Seis puntas tiene el **astro**.

- La **estrella humana**, **cinco**.

- ¡Acércate!

CARMEN ARJONILLA, española. De su libro **Por no dejar de ser**.

Una playa cualquiera

La sal me **MORDIA LA CARA**

en tonta la espuma

la **ROCA CORTABA**

y un alga perdida

se mecía en el agua.

No supe que instante,

qué dicha o dolor

el tiempo enhebraba.

Con **rayos del sol**

construí una barca

de imaginación;

izé vela blanca,

puse proa al viento

y fui **gaviota**
que el cielo surcaba.
Mientras que en la playa,
hombre sin **azul**,
tú te **calcinabas**.

ETHNA RAMIREZ, venezolana. Ejemplo tomado de **Poesía de Venezuela No. 97**.

Rechazo

No **laceres**,
NO CORTES, NO MUTILES...
NO SIEGUES en el surco
la simiente!

Déjame llevar
en mi aljaba
esa semilla fértil...

Otra tierra
otros brazos
se abrirán acogedores.

Nuevos **soles**
germirán cálidamente
el **fruto** desechado
y por las noches
desde lejos, cada hora
morirás en mi recuerdo.

MATILDE ALBERT ROBATTO, puertorriqueña. De su libro **De niebla y algas**.

Podría decirte
que fue un estallido de bala
o un **duro golpe**
en zonas delicadas
quizá
el comienzo de la agonía
o la carrera desoladora
del condenado a la ley de fuga
también
la **HERIDA GANGRENOSA**
el **horrible veneno**
el **CORTE EN CARNE VIVA**
o la traidora **muerte**
Mas esto
nada revelaría
del miedo
la desolación
y el olvido.

CHONA MADERA, española. Ejemplo tomado de la revista **Nave II**.

Confesión en la Estación de Vuelta

El Tiempo: Caricia aborrecida desde este ángulo en que hoy, lo mira.
Qué premuras —decía— por verlo crecer allá,
en su infancia.

Desde ella no podía comprender que,
los años,
El, iría forzando,
y que un gran cansancio le traería para siempre,
al ánimo.

Que la frente —Torre de la idea—
a su paso,
parte de su luz pierde (Comprobación inútil
pretender que brille nuevamente)

Duélele el mozo aquel que fue: el que el tiempo transformando ha ido
en éste que hoy habita —mal le pese—,
pues de todo lo gozado
apenas si huellas permanecen.
Cuantos años vacíos, **CORTADOS A CERCEN**, le fueron,
(ya sabemos de su filo: perenne)
quién se lo había de decir —pensaba— que,
al fin,
todo sería tal la nube: que a inasible distancia se mantiene.
Que su ilusión: **nave** que, a puerto,
llegar vería,
sólo verdad sería
tras el infranqueable **muro**,
de su frente.

Con la **HERIDA** de su anhelo mal cerrada, hoy,
vagar le vemos,
por los ofrecidos caminos (los por El, ofrecidos) triste siempre.
Pero en su recuerdo, él ve,
que no siempre fue así.
En su recuerdo, ve,
qué apasionadamente esperaba su «mañana»...

(Mas en su «mañana» —su presente, hoy— ya para siempre y sin remedio, nieva.)

MARUXA ORJALES, española. De su libro **Te he perdido, para ti mis palabras**.

La Voz del Poeta

Violeta escondida
eres **flor diminuta**
exhalando perfume;
no desees crecer.

Tu boca no pronuncia
todavía su nombre.

Juegas alegremente
CORTANDO BELLAS ROSAS
AMARILLAS de té.

Sus **espinas**
pincharán tus dedos;
tiñendo tus arterias bermejas
el vivir de mujer.

ANA MARIA NAVALES, española. De su libro **Mester de amor**.

Quién ha amado en la **tarde azul**
en el ebrio fusil de la mañana
en cada décima de aire de su asombro
que roza la almena con el sueño de la **tórtola**
SIEGA LOS PECES con ágil estrategia
y aturde el **pantano con un río de magma**.

Quién ha amado en cada huella de su aliento
en el tacto de la sombra sobre la noche limpia
más allá de la aldaba y la cornisa insomne
del violento foso de una **mirada única**
fija como el árbol que nos mide el abrazo
claudicante como un desnudo de la tierra.

Quién ha amado en el racimo dócil de la ira
en el mimo de la **MONTAÑA DESGAJADA**
sobre el volcán manso de la lluvia cándida
en la arena lisa del césped del invierno
en el filtro de un sol fuera de su curva
o bajo cada átomo de una catedral en fiesta.

Quién no ha amado la esquina de su **espejo**
y aún vive en la **BALA DE SU CUERPO ROTA**.

ALBA ESTRELLA GUTIERREZ, argentina.
Ejemplo tomado de **Poesía de Venezuela No. 82.**

Oración

ABREME EL CORAZON DE UN SOLO TAJO

Haz que vuelen los pájaros
que he llevado guardados
por casi treinta años...
Señor
Necesito tu voz
para el milagro
tu grito
y ese no poder más
y tu calvario
Señor
creo que te amo.

MARIA CLARA SALAS, venezolana. Ejemplo
tomado de **Poesía de Venezuela No. 88.**

Filo de Silencio

CORTAR EL GRITO A FILO DE SILENCIO

invadir con la ferocidad de un asedio inmóvil
desde el fondo tenso de los nervios
perseguir
hasta el altar abismo
violar el gesto oculto
descifrar los nombres remotos
de este caos

MABELLE LYON (E.U.A.). Ejemplo tomado
de **Amaru No. 9.**

La Invitación

Desnudo al sol
el patio
se prolonga hasta las varillas cromadas
de urnas plásticas en la sobrefaz
invitando a adoradores
venir a mecerse compasadamente.

La gramilla ondea
todas las BRIZNAS CORTADAS
en corvadura devocional,
más allá de las lajas limitadas.

Las pequeñas sombras se transforman
en bailarinas aladas
y sobre el pasto danzan ballet
como parejas de alondras
que buscan en la maleza floreciente
al sol arriba y al resol abajo del mediodía
más allá de las lajas cementadas del cerco.

DOLORES PINCHEIRA, chilena. Ejemplo to-
mado de **Penclub 78.**

Pasos de Niebla

Con lentos pasos húmedos baja la niebla
sobre el crepúsculo amarillento y trémulo.
Qué lejos el ancho azul y el silencio cayendo!
Los árboles y las casas marchan hasta perderse
en la niebla.
Sumisa inmensidad del firmamento;
musgoso, calenturiento, el sol se aleja
La ciudad languidece de tristeza y hay un sabor
de soledad, de polvo; un olor a casa abandonada,
a viscoso estanque vacío,
mientras la vida rueda sin momentos.
Una espina de silencio nos traspasa
desciñe nostalgias, TAJOS DE NOCHE hacen
flotar el alma
como una ola que se rompe en la niebla.
Y el tiempo detenido, horizontal, espera...
A solas con la niebla nos quitamos la máscara.
Su suspendida mano de hielo enarbola
olvidados reflejos, nos vuelve a los orígenes.
Ramos de vaho suben por caminos sin pausa.
Soledad y silencio. Sólo se oyen los grillos
afinando lastimeros violines en el viento.
Rompe el crepúsculo arcángeles de seda.
El aire huele a luna nueva
a reencuentro en sueños.
Abismales coloquios despiertan y la verdad penetra
al corazón
anudando sollozos y jazmines.
Oh claridad de las grandes tinieblas!
Todo está contenido en su recinto: el primer sueño
anclado en la dulce calidez de la pre-vida
y el duro desprenderse de esa luna en reposo.
En el asedio de la vida y la muerte
está la niebla entre una flor y un vuelo
acechando la luz naciente, el primer beso en la
boca,
haciendo girar crepúsculos, ahondando soledades.



DIOSES VOLADORES. INDIA

Aliento fabuloso del misterio, avienta la
hermandad,
todo lo iguala, todo lo confunde,
peces y flóres, sombras y luces,
y el terco corazón busca **en su seno un astro**.
Una **rosa** perdida verdea el aire de lejanas
memorias.

¿Dónde quedó su aroma? El rostro de su **luna**
se quebró entre la niebla?

Algún día seremos sólo niebla,
pájaros de niebla.

Y en ese eterno sueño de sombras y silencios,
¿dónde estará la **luz** que ilumine mi camino y el
tuyo
en las tinieblas?

EMMA CARTOSIO, uruguaya. De su libro **Automarginada**.

Instituto Psicopatológico

Abrumada de **muertos** que se han ido a la **muerte**
del cuerpo
por otros que continúan en el tiempo y el espacio
compartidos
por retratos que se caen de los **muros** dejando
señales
por antiguos aromas que no se repiten en el aire
nuevo
por preguntas que nos hacemos durante insomnio
y pesadillas
por la extranjería que nos nace cuando estamos
juntos

llegué aquí.

Y aquí permanezco solicitada por recuerdos sin
fechas
por nombres de personas que se alejaron de la
memoria
por rostros que desdibujan el de alguien amado y
perdido
por silencios que repiten el de alguna vez en la
provincia
por reminiscencias que felinamente desliza
imposibles
por arenales que traen la extensión del nunca
jamás.
por niños que impíos **DESCUARTIZAN** algo
viviente
por viento que al viento persigue en inútil búsqueda
estoy aquí.

Nadie tiene las llaves que abren las puertas que
dan al olvido.

BETTY MEDINA CABRAL, argentina. De su
libro **Espejos del tiempo**.

Déjame encontrarte

Esta vez, déjame, no quiero que mis manos
impregnadas de llanto
mojen tu transparencia, tu hermosura.

No estoy en parte alguna,

HE CORTADO LAS RAICES, las formas de **luz**,
las **alas**, el viento.

Solamente dejo caer en mis vestiduras
una **ausencia verde, plateada**

de gotas redondas que acompañan

a mis pies, una arena que respira

trepando por mi **piel azul** con fresca.

Déjame con mi ancha soledad,
con mi silencio.

Al hombre que creció de golpe dentro de ti,
no lo comprendo.

El aire canta con sus sonos de guitarra apagada,

el mar como un círculo

se enrosca en mi cintura.

No puedo con tu amor, trae tristezas

y a toda hora loca, enamorada,

llego al punto donde tú no esperas,

no es posible, déjame la tarde, sus noches,

sus días, mis horas invisibles.

Déjame encontrarte en mis versos

si no, **moriría**.

MARTHA PADILLA, española. Ejemplo tomado de **El puente** Nos. 15 y 16.

Tierra enterrada

Quieren corearme de noche,

Tocarme, reproducirme.

Saber cómo soy por dentro,

De dónde me saca el alma.

Quieren sacarme el silencio.

La lengua. Sacarme el aire

Y CORTARME POR EL MEDIO.

DEJARME EN DOS. DESMEMBRARME.

Quieren que diga que digo,

Que conozca, que detalle,

Que renuncie a mi renuncia,

Que espere sin esperanza.

Quieren que no te pronombre,
 Quieren que no te adjetive,
 Que te baje, que te arrestre,
 Que te inicie, que siga.
 Quieren que viva de **muerte**,
 Quieren que no te desviva,
 Que te **clave**, que te **entierre**,
 Que te amarre, que te invierta,
 Que te niegue... Que te niegue...
 Que te niegue... Que te olvide...

CARMEN CONDE, española. Ejemplo tomado de **A la luz**. Año IX. No. 1. (De su libro **Mi fin en el viento**).

Perdonad, las **amapolas**,
VENAS CORTADAS DEL CAMPO
 por mis manos presurosas...
 Vamos a **SANGRAR HOY JUNTAS:**
SOBRE MIS PECHOS vosotras,
 y yo, despierta y soñando
 con un campo que no tenga
 ni un solo hombre **enterrado**

LUIS DE GONGORA (1561-1627), andaluz.
 Ejemplo tomado de **Azor V**.

Mientras por competir con tu cabello,
oro bruñado, el **sol** relumbra en vano;
 mientras con menosprecio en medio el llano,
 mira tu blanca frente el **lilio** bello;
 mientras a cada labio, por cogello,
 siguen más **ojos** que al clavel temprano;
 y mientras triunfa, con desdén lozano,
 del **luciente marfil** tu gentil cuello,
 goza cuello, cabello, labio y frente,
 antes que lo que fue en la edad dorada,
oro, lilio, clavel, marfil luciente,
 no solo en plata —¡oh **VIOLA TRUNCADA!**
 se vuelva, más tú y ello, juntamente,
 en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA
 (1559-1613), español. Ejemplo tomado de **Azor V**.

Imagen espantosa de la **muerte**,
sueño cruel, no turbes más mi pecho,
 mostrándome **CORTADO EL NUDO ESTRECHO**,
 consuelo sólo de mi adversa suerte.

Busca de algún tirano el **muro** fuerte,
 de **jaspe** las paredes, de **oro** el techo,
 o el rico avaro en el angosto lecho
 haz que temblando con sudor despierte.

El uno vea el popular tumulto
 romper con furia las herradas puertas
 o al sobornado siervo el hierro oculto.

El otro, sus riquezas descubiertas
 con llave falsa o con violento insulto;
 y déjale al amor sus glorias ciertas.

JUAN RAMON JIMENEZ (1881-1958), andaluz.

Pastorales

La **luna**, como un **jigante**
 de caraza grana y chata,
 que acechara tras las tierra,
 poco a poco se levanta.

Sus manos van apartando
 pinos, **rocas**; su inflamada
 redondez radiante, **CORTA**,
 minúsculas, las majadas.

Mira todo: el campo mudo,
 el mar sin nadie; y avanza
 más cada vez, tras su **presa**
 triste, del hombre ignorada.

JOSE ORTEGA Y GASSET (1883-1955), en
Tiempo, distancia y forma en el arte de Proust,
 utiliza metáforas asociadas a sus recuerdos orales
 traumáticos:

No, pues, las cosas que se recuerdan, sino el
 recuerdo de las cosas es el tema general de Proust.
 Por vez primera pasa aquí formalmente el recuer-
 do, de ser material con que se describe otra cosa
 a ser la cosa misma que se describe. Por esta razón
 el autor no suele añadir a lo recordado las partes
 de la realidad que al recuerdo faltan, sino que deja
 éste intacto, según él es, objetivamente incomple-
 to, tal vez **MUTILADO** y agitando en su espectral
 lejanía los pobres **MUÑONES** que le han quedado.

PORFIRIO BARBA-JACOB (1883-1942), colombiano. De su libro **Poemas intemporales**.

Elegía de un azul imposible

¡Oh sombra vaga, oh sombra de mi primera novia!
Era como el convólvulo —la flor de los
crepúsculos—,
y era como las teresitas: azul crepuscular.
Nuestro amor semejava paloma de la aldea,
grato a todos los ojos y a todos familiar.

En aquel pueblo, olían las brisas a azahar.

Aún bañan, como a lampos, mi recuerdo:
su cabellera rubia en el balcón,
su linda hermana Julia,
mi melodía incierta... y un lirio que me dió...
y una noche de lágrimas...
y una noche de **estrellas**
fulgiendo en esas lágrimas en que moría yo...

Francisco, hermano de ellas, Juan-de-Dios y
Ricardo
amaban con mi amor las músicas del río;
las noches blancas, blancas, ceñidas de **luceros**;
las noches negras, negras, ardidas de cocuyos;
el són de las guitarras,
y, entre quimeras blondas, el azahar volando...
Todos teníamos novia
y un **lucero** en el alba diáfana de las ideas.

La Muerte horrible —¡UN TAJO SILENCIOSO!—
**TRONCHO LA ESPIGA EN QUE GRANABA MI
ALEGRIA:**
¡murió mi madre!... La cabellera rubia de Teresa
me iluminaba el llanto.

Después... la vida... el tiempo... el mundo,
¡y al fin, mi amor desfalleció como un convólvulo!

FEDERICO GARCIA LORCA (1898-1936), andaluz. Ejemplo tomado de **Laforbis No. 6**.

La Monja Gitana

Silencio de **cal** y **mirto**.
Malvas en las hierbas finas.
La monja borda alhelíes
sobre una tela pajiza.

Vuelan en la araña gris
siete **pájaros del prisma**.
La iglesia gruñe a lo lejos
como un oso panza arriba,
¡Qué bien borda! ¡Con qué gracia!
Sobre la tela pajiza
ella quisiera bordar
flores de su fantasía.
¡Qué **girasol**! ¡Qué **magnolia**
de lentejuelas y cintas!
¡Qué **azafranes** y qué **lunas**
en el mantel de la misa!
Cinco **toronjas se endulzan**
en la cercana cocina.
Las cinco **LLAGAS DE CRISTO
CORTADAS** en Almería.
Por los **ojos** de la monja
galopan dos **caballistas**.
Un rumor último y sordo
le despega la camisa,
y al mirar nubes y montes
en las yertas lejanías,
se quiebra su corazón
de **azúcar** y yerbaluisa.
¡Oh, qué llanura empinada
con veinte **soles** arriba!
¡Qué **ríos** puestos de pie
vislumbra su fantasía!
Pero sigue con sus **flores**,
mientras que de pie, en la brisa,
la luz juega el ajedrez
alto de la celosía.

FEDERICO DE MENDIZABAL (N. 1900), español. De su libro **Soledad de estrellas**.

Había en un jardín lleno de **flores**
una niña traviesa, un sembrador.
¿A qué no sabes, vida, quiénes eran?
Pues éramos Tú y yo.

El sembrador hacía **brotar flores**
y la niña incesante, las **CORTO**.
Y luchaban a ver quién más podía
en su opuesta labor.

Si se tarda en nacer, se **muere** pronto
y del jardín un páramo quedó.
La vida, ayer jardín, es hoy **desierto**...
¡Puedes Tú, más que yo!

JOSE GOROSTIZA (1901-1973), mejicano. De su libro **Canciones para cantar en las barcas.**

¿Quién me compra una naranja?

¿Quién me compra una **naranja**
para mi consolación?
Una **naranja** madura
en forma de **corazón**.

La **sal del mar en los labios**
¡ay de mí!
La **sal del mar en las venas**
y en los labios recogí.

Nadie me diera los suyos
para besar.
La blanda espiga de un beso
yo no la puedo **SEGAR**.

Nadie pidiera mi **SANGRE**
PARA BEBER.
Yo mismo no sé si corre
o si deja de correr.

Como se pierden las barcas
¡ay de mí!
como se pierden las nubes
y las barcas, me perdí.

Y pues nadie me lo pide,
ya no tengo corazón.
¿Quién me compra una naranja
para mi consolación?

RAFAEL ALBERTI (1902), andaluz. De su libro **Cal y canto**.

Chispazo

La **luna**, en la policlínica.

Corre un temblor por las calles,
eléctrico.

DOS PIERNAS, en cruz, sin cuerpo,
sobre el mármol,
CORTADAS por las rodillas.

DOS PIERNAS, libres, de acero.

¿Dónde?

Sin nadie, la policlínica.

LUIS CERNUDA (1904-1963), andaluz. De su libro **La realidad y el deseo**.

Pájaro muerto

Sobre la tierra gris de la colina,
Bajo las hojas nuevas del **espino**,
Al pie de la cancela donde pasan
Jóvenes estudiantes en toga roja,

ROTA ESTABA TU ALA BLANCA Y NEGRA,
Inmóvil en la muerte. Parecías
Una **ROSA CORTADA**, o una **estrella**
Desterrada del trono de la noche.

Aquella forma inerte fue un día el vuelo
Extasiado en la **luz**, el canto ardiente
De amanecer, la paz nocturna
Del nido allá en la cima.

Inútil ya todo parece, tal parece
La pena del amor cuando se ha ido,
El sufrir por lo bello que envejece,
El afán de la **luz** que anegan sombras.

Si como el mar, que de su **muerte** nace,
Fueras tú. Una forma **espectral** de ti vislumbro
Que llora entre los aires los amores
Breves y hermosos de tus días idos.

Ahora, silencio. Duerme. Olvida todo.
Nutre de ti la **muerte** que en ti anida.
Esa quietud del **ala**, como un **sol** poniente,
Acaso es de la vida una forma más alta.

MANUEL ALTOLAGUIRRE (1906-1959), andaluz. De su libro **Poesías completas**.

Paisaje

Inválidos los **árboles**, mostraban
tantas **HERIDAS** como primaveras;
el campo de batalla de los siglos
cruzó bajo sus plantas y sintieron
un roce de llanuras fugitivas.



LIRA DE ORFEO. GRECIA.

Firmes los troncos, aunque **MUTILADOS**,
con menos ramas pero no vencidos,
héroes gigantes, con tal brío crecieron,
a pesar de sus **MIEMBROS DESGARRADOS**,
que horizontes de un verde pensativo
sobrepasaban sus altivas frentes.

Así de silenciosos recordaban
gestas de frondas contra vendavales,
sueños de juventud siempre en la cima
y a la sombra de tantas esperanzas,
dentro del tronco, las desilusiones
en la dura madera del otoño.

ALI CHUMACERO (N. 1918), mejicano. De su
libro **Palabras en reposo**.

Alabanza secreta

Sobre el azar alzaba su cabello
súbito **resplandor**, y en avaricia **alucinante**
hendía el porvenir como regresa el héroe,
después de la batalla, dando al escudo sonos de
cansancio.

Orbita del asombro, su mirar
ornaba el viento fervoroso del "sí" antes de ser,
en el venal recinto de los labios, hoguera
sosegada por fácil devoción acrecentando
escombros.

Entonces de su pecho a indiferencia
las olas ascendían tristes cual la fidelidad,
a lo variable ajenas, pálidas frente al muro
en donde **pétreos** nombres revivían hazañas
olvidadas.

Muchos cruzaron la tormenta, muchos
amanecían a su lado: azufre victorioso
en inmortal historia acontecido, bestias
rendidas para siempre al usurpar la cima del
asedio.

Acaso la soberbia apaciguaba
el deplorable aliento entre la noche, la agonía
abriendo en dos las aguas del orden sometido
a la heredad polvosa, casi pavor análogo a la duda.

Pero, **SIERPE SEGADA**, ebria de orgullo
hería la avidez como si estar desnuda fuera
perenne despojarse del pecado mortal,
iluminada al ver el júbilo opacando el movimiento.

Inmóvil a la orilla del torrente,
yo era el aprendiz de la violencia, el sorprendido

RAFAEL MOLINA ORTEGA, español. Ejem-
plo tomado de **Azor XXI**.

Llanto

Calado hasta los huesos por la pena,
con el dolor, como un **puñal clavado**
tan alevosamente, en el costado,
que **ATRAVIESA MI CARNE Y LA CERCENA**.

Una enorme tristeza que me llena,
un corazón confuso y lastimado,
a la pena por verme sujetado,
sin que pueda romper esta cadena.

Llanto por la injusticia triunfadora,
por la **muerte brutal**, que ha marchitado
tanto **rosal**, apenas florecido.

Llanto, por este mundo, enloquecido
por el odio y el mal, precipitado
hacia una eterna noche, sin aurora.

OSCAR ECHEVERRI MEJIA, colombiano.
Ejemplo tomado de **AZOR XX**.

Felipe IV

Es una sombra más entre la niebla
su figura en que apenas aparecen
las manos que sin vida languidecen
y la faz ahogada en la tiniebla.

La detenida atmósfera se puebla
de mudas soledades. Se estremecen
las **luces** a sus plantas, y fallecen
los colores, **SEGADOS** por la niebla.

Todo el cansancio de su ser, se evoca
en la **mirada —zumo de la muerte—**
y en el **amargo** gesto de la boca.

Y se piensa al mirar su faz cetrina
que tan solo el pincel al cuerpo inerte
rescata con su magia de la ruina.

JOSE MIGUEL VICUÑA, chileno. De su libro **Cantos**.

Impetración al héroe Teseo

Hermosura terrible, oh tú, Némesis visionaria,
hermana de las Parcas que gobiernan
el paso de los hombres
y la gran armonía de los **mundos**:
desde las más profundas tinieblas
viniste con **espada refulgente**
y todo lo sabías,
y venías serena,
y fue para Teseo tu sonrisa.

Cuando las ligaduras oprimían
y era imperioso derribar los **muros**,
abrir las oquedades con el **FILO SANGRANTE**,
CORTAR LAS HONDAS VENAS
y pulsar los latidos del invencible monstruo,
allí, temblando allí bajo la empuñadura,
y sentir extinguirse a borbotones
la furiosa presencia de los nexos,
las ataduras de milenios!,
fue Némesis Teseo;
Teseo, la Venganza.

Ya recorre tus manos impertérritas
el estertor postrero del semidios de Minos,
y atisbas anhelante la puerta donde aguarda
la mirada dulcísima de Ariadna.

Y ahora que, corriendo en la pradera
va desatado el ventarrón del tiempo,
¿cuál es el holocausto? ¿cuál, Teseo?
Se teñirá de sangre el mar de Grecia,
de sangre de tu padre, el rey Egeo;
se inundarán de lágrimas salobres
las olas salinosas de la mar;
y el premio de tu hazaña es la **pupila**
que se habrá de apagar.

PRIMO CASTRILLO, boliviano. De su libro
Hombre y tierra

Cosmópolis (Fragmento)

Quisiera detenerme en el camino
y cantar. Pero no puedo.
Estoy cogido en la **cósmica sonoridad**
de un inmenso latido.

En las páginas del libro
una extraña imagen de **lirios**
sortea la voz de las horas.
Planos invertidos en caprichos
brutales, golpes de puerta
y caídas de plataforma
me lanzan de súbito en la ciudad.
La cadena me canta —cadalso—
y me abre de par en par
la distancia, el ámbito, la **concavidad**.

Vuela hacia mi pecho
un ejército de ventanas
en vidas de incógnitas paralelas.
Huyen de mis pies sombras **duras**
en perspectivas de nocturno **cerezal**.
Bostezo en mi cara
la fosa de tiniebla harta de tedio.
Me investiga la **gota de aceite**
con ojo inmóvil de reptil.
Nostalgia de costa olvidada
empuja por mi espinazo
PECES CORTADOS EN TAMAÑOS IGUALES
y **guijos en llanto de grasa** y ollín.
Una noche de **luto** me envuelve
en un viento de musgo negro
y en el sueño ahonda raíces
por mi cuerpo:
el golpe, la angustia, el catarro,
el soliloquio del tanque,
el temblor del techo,
el vibrar de las ventanas
el revuelo de los papeles,
el escándalo de las **palomas**.

Quisiera detenerme en el camino
y cantar. Pero no puedo.
Estoy cogido en la **cósmica sonoridad**
de un inmenso latido.

FERNANDO JUANICO PEÑALBA, uruguayo.
De su libro **Lindes del miedo**.

Tránsito definitivo

No, no es un ensayo
esto de ir buscando epitafios
para las **lápidas** que nadie puso
sobre las blandas **palomas** que hubo.
Muchas sin levantar el **vuelo**.

Y no es un ensayo
estas tantas tentativas mudas,
tantas quizás inspiraciones
no me alcanzan, no.
Gira la llave y nada abre,
o la gran pieza vacía
con un **rayo de luz** sin polvo
sobre una silla quieta.
En ocasiones bordeé tu **esfera**
acechando, que yo sabía
muy cerca, rozándote
quemaba las **FILOSAS ARISTAS**
pulidas de tanta furia inocente
desprendida en **tajos**
en afán de transparencia.
No, ya no es un ensayo,
no, nunca fue un ensayo,
me escribo por cierto desarraigo
que me cambia, sin crecer me cambia.
Pero cuando improvisé,
¡Qué bien improvisé en tus manos!

ENRIQUE BOSSERO, argentino. De su libro
Nuevos problemas casi tristes.

La gloria del quinto día

Yo imagino la gloria del quinto día.

Imagino la **luz**,
empecinada y virgen,
perforando con sus manos
las ancianas tinieblas embravecidas.
El oblicuo **resplandor**
detrás del **Universo**,
impartiendo a la hora presurosa
todo el mágico color inaugurado.
La sombra rendida,
como un gigante preso,
a la expresión para siempre limitada
de la noche.
Imagino los cielos despegados de la tierra,
CORTANDO EL AIRE CON EL FILO DE SUS
BORDES; .
el mar con su primera caricia,
la arena con su primer asombro.
Habrá sido cosa de otro mundo
tan sublime ansiedad reconquistada.

Yo imagino la gloria del quinto día.

Imagino, por ejemplo,
la hierba,
como un vello en la piel humedecida
de la tierra.
El primer árbol,
(Dios mío, ¿cómo habrá sido?)
su fruto primero,
su primera sombra,
y sus piernas enraizadas en el fuego.
De pronto
un sembrador sin rostro
con su **cesta azul de estrellas**,
su incontenible mano.
Y el **sol** que rompía el horizonte.
Y el **espejo de la luna** que aguardaba.
Cuesta pensar que no era sueño
tanta fe, tanta vida, tanto goce total
emancipado.

Yo imagino la gloria del quinto día.

Imagino, al fin,
el canto del **pájaro** pequeño
en medio del bosque amanecido;
el color de esa tarde perfecta,
con la música primera que nacía,
(suprema armonía sonora
de tanta armonía desencadena).
Y entonces habrán sonreído
la luz y la sombra,
los cielos y los mares,
las hierbas y los árboles,
el **sol y las estrellas**
y la **luna**,
y las aves primeras que pasaban.
Y Dios también habrá sonreído.
Dicha perfecta.
Obra perfecta.
Paz perfecta.

Esa era la gloria del quinto día.

Al sexto día,
el hombre
llegaba.

AUGUSTO GARCIA FLORES, andaluz. Ejemplo tomado de la revista **Verde-blanco**.

Agua cantora

Agua cantora de chorros
poseedora de **luc**es, ecos;
armonía a los **ojos**
en las plazas de los pueblos.
Bendito aquel que se para
a contemplar una **flor**
y la admira **SIN CORTARLA**.

El chorrito de la fuente
está cantando un romance
para que lo oiga la gente.
Cuando viene el vigilante
apresura sus sonidos,
el agua viene a **CORTARLE**.

El agua es para la noche...
Que no se paren las fuentes.
Es muy superior el goce
cuando de noche
se siente.
Agua, poeta de amores
en oscuras plazoletas.
Chorros de libertad cantores,
de rumores
que son quejas.
Un lenguaje de pasiones.

Viva el agua
porque habla.
Viva la fuente
que siente.
¡Ay, del hombre que no encuentre
los sonidos del agua
lamentándose en la fuente!

Agua
que le canta al alma.

Fuente
que alumbra mi frente.
Libertad
pequeña plaza
que cantando se extiende
con la música del agua
en el tambor de la fuente.

MARIO LESSING, argentino. De su libro **El juego de la verdad**.

Juguemos al juego
de la verdad
aunque **LACERE**
aunque duela abrir los **ojos**
y oír el eco que viene
de tan lejos
y de adentro.

Juguemos al juego
de estar seguros
cuál es el camino
aunque la meta se aleje
o se diluya en laberintos
cada día un poco.

Juguemos al juego
de zambullirnos
desde el trampolín
de la duda
aunque demos de cabeza
contra los **AGUDOS BORDES**
de los piletones estancos.

Juguemos al juego
de la violencia
aunque la estela
del boomerang trace
su fatal eclipse
y de en pleno rostro
MALHIRIENDO.

RAFAEL GUILLEN, andaluz. De su libro **Moheda**, publicado en Litoral 85-6-7.

Vesánica

De toda vez frutece y, sin más nada,
envera y medra dentro. —Diz que ajena,
tanto yo no diré, a nuestro consenso—.
Capitales angustias, primerizos
tanteos, la arrebuja
en su cubil. Si hiena o tuera, ondea
un cristalino juvenil embauco.

Pero allí va creciendo, por los guájaros
más abruptos del alma. Acecha, insidia,
salta garduña en ojos, merodea
el ayeo, deforma
el rictus, desenvaina su pirueta
sobre los **ataúdes**.



LA MUERTE. INGLATERRA.

—¡Tú, mi amigo,
muerto aquí, por delante, y este trágico
azogueo, tan como
sí yo, desde el **espejo**,
me mirase doliente y qué escenita!—.

Pero allí se sazona
a sí misma, se nutre
de sus propios ahondes, morbidece
su **podre**. En bajo mismo
de un ten cuidado, hijo, de un te amo,
serpentea su red
de alcantarillas, hiede
desde no sé por dónde, amor, diría
desde las **criptas** del sollozo.

—Entra, loca,
en escena; lo mira;
abre los brazos; grita: ¡¡Hijo mío!!
¡¡Madre!! —exclama él. Se funden
en un abrazo. FIN. (Telón) Grandioso—.

Pero allí se encallece y su corteza,
grieta volcán, amueca
contorsionante y lúcida
la **boca** que larida; bufonea
la mano que se **engarfia** —qué descoco—;
TALA A CERCEN EL DISONO GRAZNIDO.
Y allí envejece corva, **DESDENTADA.**

Súcubo, saga, divinal calchona,
espasmódico afloro
del diamantino frío del absurdo...

—La ciénaga, señor, está servida.

—Dame un beso, vesánica.

JORGE ISAIAS, argentino. De su libro **La búsqueda incesante.**

Desde

Desde mi ancha niñez
poblada de altos **barriletes**
y frutas maduras,
desde mi risa recogida
en las auroras con rocío,
en las tardes colmadas de trigo de crepúsculos,
en las noches **CORTADAS BRUTALMENTE**
por el áspero ladrido de los **perros**,

desde mis lágrimas amargas,
saladas y **MORDIENTES**
que transitaron mi adolescencia con angustia,
Desde siempre que besé una boca
o me amaron apenas un verano,
anduve acompañado de esa fiebre anárquica
de ser tan libre y caprichoso como el viento.
Y ahora, la **claridad** tranquila y absorta
de esa ternura florecida en tu sonrisa
me crucifica contra la tarde abierta.
Y pienso entonces en un arriar de velas,
en un anclar sin tiempo,
en un beso tan largo y tan profundo
como un intenso sol de enero.
Créeme que entonces las palabras se me acaban
como la turbulencia de un río
que muere en la mar calma,
se precipitan **estrellas en mis ojos**
como lluvia de geranios o de besos,
siento irse la rabia como una **HERIDA** que se
cierra,
me acuesto sobre el pasto y me duermo
con un **astro en cada ojo**
y la prolongación de un beso tuyo
en la boca cansada de blasfemias...

EDUARDO DALTER, argentino. De su libro **En las señales terrestres.**

Sobre tus ojos

Esas dos peceras de **aguas enturbiadas**
Esas por dentro de las cuales se deslizan y giran
nerviosamente
tus peces opacos e intranquilos
Esas peceras sacudidas por presuntos e
inexplicables mensajes
Esas vasijas **vidriosas** de desconocidos mecanismos
Esas que llaman
que atraen y que arrastran **aves** hasta sus olorosas
coberturas
Esas que las despiden con los **PICOS**
MUTILADOS
con los nervios y las articulaciones entumecidas
Esas peceras a veces tan insatisfechas y tristes
cariño mío
Esas como una interminable medianoche sobre
viejas estaciones terminales
Esas que no duermen y sacuden eléctricamente
sus **aguas**

Esas escasas y muy pesadas **aguas** con pequeños
grumos emergiendo
con brotes **muertos**
con **peces** hechizados
Esas en perpetuo movimiento como desatadas
columnas en el campo de batalla
como acróbatas incansables
como la lluvia y los **relámpagos**
como la música de jazz que brota como un **hedor**
desde los sótanos
Esas **aguas**
esas peceras cariño mío
Esas que producen historias y murmullos
de los cuales yo podría continuar hablando

ANGEL RAMON MANTARAS MARQUEZ, argentino. De su libro **Ayer, hoy... y Siempre.**

Padecimiento No. 3

Abril volvió a tenderles sus manos negras,
esas que un día entorpecieron su camino.
Abril vuelve a regalarle sus callares.
Está sin duda:
Solo.
A la distancia cercana de la noche.
Viento y **agua** prometen un **nocturno angustioso**.
Sin embargo piensa en lo que quedó atrás.
Y este mes contagiado por su **SANGRE**.
Y este siempre
y mil veces viento
que **ARRANCA GIRONES DE LA PIEL**
hermitaña
DE MILENARIAS FIERAS ABANDONADAS
EN EL DESIERTO.
Y este vagabundo
rico en penurias de pasado y presente
llega hasta los montes altivos de lo injustificado,
desgarrándose en besos y caricias falsas.
Y pide **luz**.
Y pide aire verdadero.
Y pide poco.
¿Se le puede privar de ello?
Y queda con su ilusión:
Solo.
Solo.
Muy solo para gozar el momento.

GONZALO ESPINEL CEDEÑO, ecuatoriano. De su libro **Láminas del agua.**

El aire impenetrable

Gota a gota me vence la jornada.
Deidad soberbia que la **luz** blasfema.
Fibra que el azote o la suprema
mano que me **estrangula la mirada**.

Para esta caravana disgregada
en ríos de pasión, tiempo la extrema
llanura de la paz en el esquema
del país absoluto de la Nada.

Aquí yace la **sed** estremecida
en tormenta de **luz** que martiriza
mis pasos despojados de partida.

Y arrastrado en el cauce de mi escombros
se ilumina el **ALFANJE** de mi risa
DEGOLLANDO el cansancio de mi asombro.

MARIANO ESQUILLOR, español. De su libro **Mensaje a Fenicia.**

Silencio, ardían las **hormigas** en su invernal encierro. Con la prenda y el fenómeno de su inquieto abanico de colores, iban buscando espigas ebrias de vida, levantando su perfume hacia las ventanas de un **pozo** donde tú, Heliaco, quedaste cruzado y mirando por las rendijas que te seguían ofreciendo las **antorchas** del cielo.

Los **faroles** de tu búsqueda, cuántas veces quedaron coagulados en su propia **sangre** derramada bajo los arcos de aquel puente de suelo húmedo y frío, donde tanto lloraste abrazado a la cintura de tus nubes volando hacia el humo de un ideal acrástico e imposible.

Allí quedaron las **MORDEDURAS** y los **sollozos de tu olvidada protesta**, con su mejor sonrisa infantil. (Mira hacia el horizonte y verás cómo éste nunca desvaría).

De un lado, un **pestilente**, y de otro, enamorado mundo te asediaban. Tu aliento, convulso, fue como un **globo loco** haciendo reír y llorar a los más escondidos gajos de tus entrañas.

Aún bajaste, querido Heliaco, a dialogar con aquella **flor de loto** que tan tempranamente huyó de tus manos, creyendo cumplir con su misión en un infierno de **láminas candentes** y violines enmudecidos.

Ay, de aquella compañera y **blanca flor** aún posible y salvable, la cual, al ver tu demudado cuerpo, con su alma ya sin color, llorando y sonriendo con los **ojos** té habló y dijo: Desde esta mi hamaca de **muerte**, querido Heliaco, te suplico sigas llamando en las puertas de la vida y que tus deseos por vivir se vean envueltos en una melodía de avaricias infinitas.

Ya sé que el polvo y el barro de los caminos fueron y son tu única familia, pero aun así, solo, sin Dios y **abandonado**, alza tus ojos y vive para seguir contemplando el baile de tus puras **estrellas**.

Deja que la desigualdad que derraman tus **copas de fuego**, sea igualada por la crecida súbita y fulminante de un movimiento coronado por el placer y la posesión de los fragmentos más dulces, cantados por aquellas dilatadas **luces** donde duerme la paz en su más olvidada lejanía.

Siempre viviste a contracorriente, como arras-trando tus pies cansados.

Oh tú, pecador sin culpa, escarnecido y marcado por la venenosa yerba que te dieron a **beber**... ¿Nunca bajaste del esplendor de aquella caleta enamorada de su propia sentencia y colgada en un estribo y murmurando entre oleajes unidos por filigranas de dolores, y golpeando en el mantel de tu corazón siempre tendido al alcance de la primera mano necesitada?

Pero el **fuego** de tu infierno, confiado ante la blasfemia que iba pisando la confianza de los vivos troncos de tu alma, prefirió salir a respirar aire puro antes que **morir** en un chillo frente a aquel estado que, con sus leyes, **iba dictando sentencia de muerte a tu cuerpo** —que era como un pueblo sufriendo— frente al **brillo** de la historia y ante la **HOJA LENTA QUE BAJA Y CORTA SIN ESPERAR** —la cortina que salvaguardase— la fuerza de aquellos lejanos y ocultos «mandamien-tos».

Heliaco, hermano mío, ¿ya no se cierne sobre ti la dura **mirada de aquel verdugo que clavó sus ojos** en tu espalda, **asaeteada de cruces**, con el incan-sable látigo del **sol a sol**, rompiendo tanta **dulzura infantil** adquirida durante los principios de aquella vida engañada por la más cruel sonrisa de **secas corazas armadas con ojos de frío acero**? Ah del poder de las fuerzas del **oro**.

Ay, cuántas noches sin dormir, fondeando por los barrancos del **hambre**, cuando el **trigo y las manzanas se pudrían** en los fondos de un búnker.

Ay, tú con las **MANOS SANGRANDO** de tanto golpear en aquellas cerradas puertas de **clavos co-rroídos**... Cómo **yacías quieto y mirando hacia las sudorosas frentes de la muerte**.

DIONISIO AYMARA, venezolano. De su libro **Todo lo iracundo**.

Protestas contra la guerra

No, no, nunca. La **SANGRE, LA CASCADA DE SANGRE**. No la **muerte**. El **FIRMAMENTO ENSANGRENTADO**. No. Desata el viento **OLOR DE SANGRE**. No. La **LUZ TRONCHADA**.

La **SANGRE** no. La **muerte**. **SANGRE** en cada palmo de tierra. El pálido lamento. **GRITO DE SANGRE**. No: **DESANGRE**. Lento sol de agonía **CARNE DESGARRADA**.

La **SANGRE** no. La guerra no. El conjuro de tanta soledad: el aire **duro** donde ya nada puede retenerte.

No, no, nunca. La **SANGRE COMO UN RIO** de lava y **piedra ardiente**. No. No hay frío más agudo que el **frío de la muerte**.

OTHON CHIRINO, venezolano. De su libro. **Podría ser el viento**.

Le llenaron la boca de ceniza,
le **CORTARON LOS OJOS CON VIDRIOS** de
alevosía,
destruyeron la palabra promisorio
como quien **pudre la luz** que vive en la raíz,
hicieron añicos su guitarra
y dispersaron su cuerpo en la montaña
para borrar su nombre de la tierra.

No se ahoga la **estrella** entre la **charca**.
Si la noche es más negra más limpio el **resplandor**.
Así cuando quisieron sepultar el ejemplo
cruzó por las Américas el grito
de los héroes y mártires de Chile.
Ellos son **agua y fuego**, pues si el **fuego ilumina**
el **agua** va dejando futuro en la semilla.

JOAQUIN SANCHEZ VALLES, español. De su libro **Moradas y regiones**.

Los nombres que se fueron

Y ser,
y estar,
y abandonar los nombres que se fueron.

Por los estantes rotos,
por los rincones **dulces**
donde empieza el olvido,
alguien está llamando,
alguien habla de **leche** o de escaleras,
por los rincones dulces,
por las tardes calientes,
en los desvanes llenos de retratos
donde anidan los **niños paralíticos**.

Recuerdo, sí,
recuerdo un **día azul** y un cielo antiguo.
Allá siguen los montes,
los **pájaros** regresan
de su caza diaria de presagios,
el **río**,
las llanuras,
todo sigue de pie,
todo sigue buscando un punto que se aleja,
alguien que se incorpore
de su lecho de **FRESAS ARRANCADAS**
y esté llamando
por los rincones dulces de la yerba.

Y ser,
y estar,
y abandonar los nombres que se fueron.

JOSE GUTIERREZ, español. De su libro **El cerco de la luz**.

Cuerpo de deseo

Ante un **sol**, ya sin brillo,
ebrios adolescentes pasan bajo los arcos
del tiempo,
pues desearon **oscura luz** más bella,
no esta desolación de **pájaros**
sobre altares de nieve.

Lejos quedó la tierra cándida
y el mar del Sur, donde reina la dicha.

¿Qué flauta calla, qué música falaz cruza
rompiendo los espejos como lirios,
qué musgo en los labios oscurece el deseo?
Tus amigos murieron de edad
junto a un cuerpo joven como el tuyo.
¿Qué viento los empujó,
qué **serpiente** maldita los engaña,
qué niebla los cobija en qué penumbra?
Vedlos ahí: **ESTATUAS MUTILADAS**,
navíos a la deriva sin aurora,
como noches inmensas de ceniza.

Mas a ti aún te llega leve brisa
por los álamos
junto a este río que nadie salva.
No será el ocaso
mientras tengas un cuerpo de deseo
latiendo entre los brazos.
Por eso tú mantienes encendida
la esperanza,
seguro de ganarle esta batalla
al desolado tiempo.

MARIO ANGEL MARRODAN, español. De su libro **Sobre la faz del corazón**.

La galerna

El presagio rugiente del mar ha de dañar a las
falúas
vencidas por la tempestad y el crepúsculo. Dios lo
manda,
¿para limpiar el crimen, o pescar con bravura a
sus microbios,
o fa stidiar las vacaciones a la carabela del
naufragio?
Ruedan las burbujas. **LAS HOJAS INVITADAS
SE CERCENAN
CONTRA LAS ROCAS. COMO UNA TURBIA
CASCARA EN LA BOCA DEL LOBO.**
La serenidad y el sosiego, anhelantes la víspera,
están temiendo
la brutal **cabalgada**, que arrastra al **gusano**
ciegamente
con la gravísima culpa que el ansia de la mar
trata a manotazos.
Inunda de viento la garganta, niega las **luces** en
señal de peligro,
girasombra en la que como **ovejas** perdidas nos
metimos.



HERMAFRODITA CORONADO. ALQUIMIA.

Horno, furia, **toro**, fiebre feroz, galerna acre y empecinada
desequilibra a los glóbulos rojos de los seres.

Avivan el miedo **aguas** revueltas.
Se oye pedir caridad para los desamparados. Una llamada basta
y el salir a buscar el faro de Quien la tormenta imbatida doblega,
que está así manifestando su gran voz, en ira y amenaza, ante sus hijos.
Rey de vida, veneremos su paz, que es tu alianza infalible, recibida cual festín
trazado en tiza blanca, aviso **luminoso** para la mezquindad.
¡Barre las cadenas, lava los pechos, levantémosle el corazón,
alumbra tu verdad las cicatrices entrañables de la carne!
¡No nos faltes ni nos niegues el alba, ábrase el sol, de nuevo
brille en tu esplendor la arena!

ANTONIO GARCIA COPADO, español. De su libro **Recóndito llanto**.

Plenitud

Hora feliz de la sonrisa abierta
y el músculo en relieve: **flor** de vida.

El corazón galopa mil senderos,
donde el **sol** en las crines de su savia
vivifica el temblor que hay en las **venas**.

Sello de urgencia en esta primavera
que es vuelo de **palomas** en los hombros;
el **hambre** de gozar siempre y ahora
el **manjar** abundoso, dulce y vario,
del mediodía pródigo en anhelos.

En coraza de **rosas** se estremece
la **espada de cristal** de la esperanza.

Un mundo por hacer para la espalda
que puede soportar el Universo.

Le nacen **alas rígidas** al hombre
para **CORTAR LA SIEMBRA AZUL DE ESTRELLAS**
en la fúlgida red del cielo inmenso.

Es una fuga en brazos del **arcángel**
que tañerá sus arpas donde llueven
los flecos musicales del ensueño.

La alondra del amor revolotea
por las sienes de mirto coronadas.

Aquí está la razón de ansiar la vida,
de exprimir el limón de la existencia;
no mañana ni ayer, hoy es el nombre,
ya todo a punto, la cosecha es óptima.

El agri dulce jugo de las uvas
cotidianas, raudal en las gargantas;
sol incesante desbordando el bronce
que forja el tallo grácil, ala enhiesta.

Conjugar el amor siempre en presente
—el pie en el mar, la frente en las **estrellas**—,
domar la adversidad, perro sumiso,
suplicio del **clavel roto** en los **DIENTES**.

Aquí está la mitad, exactamente
—nacer, **morir**—, que es plenitud de vida.

GRACIANO PERAITA GONZALEZ, español.
De su libro **Burgos y otros poemas**.

Ciudad

Paso a paso he seguido tu contorno.
De memoria me sé tus cercanías.
Aquí, una nube pongo. Encima, días.
Donde quito las fuentes sin adorno.

Ha pasado la tarde del retorno.
Los oros no han triunfado ¿lo sabías?
**ESTEPA CERCENADA. ¿POR QUE ENCIAS
TE SANGRA EL HUESO CURVO DEL
BOCHORNO?**

Pongo más **azulejos** a tu altura
y menos **estiletes** a los vientos

Pero no sé la edad o la estatura
que tiene el devenir, ni sus cientos.
Un pueblo que se agranda y desfigura
¿quién puede conocerle sentimientos?

VICENTE RINCON FERRANDEZ, español. De su libro **Virgenes y minotauros**.

El pintor y la modelo, 1963

Posa la modelo para el pintor,
quieta como un **pájaro disecado**
por hábiles manos taxidermistas.

Cubre su desnudez
la dialéctica del silencio.

En cualquier instante
puede volar su imagen
hacia impensadas claridades,
sorprendentes colores
que audaces compongan ejercicios de arco iris.

Pechos tallados en roble de juventud
sostienen espacios cautivos,
su perfección es pasada por las armas,
sólo quedan **pechos frutales**
MUTILACIONES,
senos desfigurados por vehementes trazos.

La modelo en su **inmovilidad**
es un reloj de **sol** que conoce las sombras,
tiempo que ha cerrado los **ojos**
vida inhumada en un lienzo.

Definitiva posa desnuda,
y cubre con **miradas** que no puede devolver
su extraña desnudez sacrificada.

MIGUEL LUESMA CASTAN, español. De su libro **Solo circunferencia**.

Retorno a la tierra

Está la tierra llena, rebosando
su mirada con actitud de nieve,
descansando su **luz** en los bolsillos
de metales con óxido de hombre.

Está como algo neutro, sin batuta,
como algo que se nos va, sin espacios,
sin trompeta ni aire para cuerdas
de violines y arpas olvidados.

Suena igual que un otoño tembloroso,
con lamido de alfombras, mientras vuela,
como viento que estructuró lo negro
sentenciando sus círculos dolientes.

Las distancias no sirven, ni los **ojos**,
ni rumores de besos, ni parciales
monótonos latidos de los **PECHOS**
ROTOS EN SU TEJIDO AZUL DE SANGRE.

A lo sonoro le contesta el día
con sus llantos, cosechas consumidas,
y sus calles de olvido navegado
por la edad —sin ayer— de los **planetas**.

Desde ese punto que rompió un futuro
las noches se nos han eternizado
y el **sol** se habrá ausentado del esquema
como un adiós interminable y solo.

Quien gustó de su espacio diluido,
las simientes le alterarán los ecos,
como a una sombra de guitarra íntima
con sus notas y márgenes velados.

FRANCISCO MENA BENITO, español. De su libro **Un grito a la vida**.

El **grito** del hombre
quiere apresar el **mar**;
pero su sonido,
lleno de esperanza,
rebota
en el **muro** de silencio.
Y los picapedreros
LO CORTAN
formando con él
una túnica de tortura.

Y en las noches frías
cuando al hombre
se le **huelan las manos**;
la lucen
a la **luz de la luna**,
para que al hombre
le nazca de nuevo
el ansia de libertad.

Y junta sus manos
a otras manos,
y pone su aliento
en otro aliento,
y une su **grito**
a otro **grito**,
y cuando quiere
apresar el **mar**:
llegan los picapedreros.

RAFAEL LAFFON, andaluz. De su libro *Vigilia del jazmín*.

Esta es, Señor

Esta es, Señor, me dije, la rada de mi vida.
Y di fondo a mi anhelo y empavesé el navío.
Nadie supo el secreto —mi tesoro indecible—.
¡Qué **fuego** en mis entrañas, como en su funda un
gladio!

**CERCENASTE LA GRACIA DEL MASTIL MAS
ILESO,**

enturbiaste las **aguas** y mi **faro** apagaste.
(No vi yo **agua** más pura, ni vi fondo más claro).

¿De qué inminentes horas, Señor, me preservabas,
cerrando el corazón, cerrando el puerto?
Porque, yo ¿qué sabía? ¿Qué, Señor, supe
nunca de mar afuera?

Convino. ¿Sí? (Yo sólo vi en mi torno hermosura).
Tu voluntad fue el **HIERRO DE CORTAR POR
LO SANO.**

JOSE LUIS ALEGRE CUDOS, español. De su
libro *Poema de requiem y de luces*.

Al **agua**, al **agua**, **fuego**.

Fervor vivo

que me recorre a pulso, quieto.

Quieto

el **ojo** y las salidas cierran: **fuego**,

vete al agua, al olvido.

Pronto, pronto,

póngase el beso, el **agua**, la corriente
de camino en camino.

SURTEN FILOS

en cada esquina al viento.

CORTAN ALAS

LOS FILOS.

¿Donde estás?

Ave de líquido

paso, ven y te vas conmigo, amigo.

Al **agua**, al **agua**, **hierro**.

Fervor duro,

amigo de la **pedra**, amigo mío,

¿por qué te vas al **agua**, **fuego**, olvido?

y caes de profundo hasta las **aves**

que **volaron** y que **vuelan** desahogadas

por el **río de luces** y de sombras.

Por el **río**, el fervor, va por el **río**
con los **FILOS AL FILO**, con los **ojos**
caídos, con las **manos**, con los **vidrios**
con las **venas** al viento, con los cauces,
con los nidos al paso, con amargos
latidos que no saben.

Han sabido

amar los que supieron olvidar

los **fuegos en el agua**, los amores

en el **río**, en tu **río**, en este **río**

seco.

Buenas mañanas, mi dormido.

ALFONSO LARRAHONA, chileno. De su libro
Caracol quebrado.

Un tren a oscuras cruza la ciudad

Como una inmensa oruga, reptando y maldiciendo,
apartando las sombras que le cierran el paso,
castañeteando **DIENTES** con frío y casi a ciegas,
viene sobre la vía **hambriento** de distancias.
Facetados los **ojos** que recorren su cuerpo,
a oscuras y tratando de romper todo sueño,
el tren cruza la calle principal desvistiendo
los ojos adormidos y **CORTANDO EL SILENCIO,**
DE UN GOLPE, EN DOS MITADES. Sobre el
cielo

la **luna** lo vigila anhelante. Cree —como la gente—
que en cualquier parpadeo se desliza de bruces
sobre sus velos blancos. La noche no palpita.
Todo el pueblo está atento por este tren a oscuras
que en medio de las sombras divide la ciudad.

MANUEL PACHECO, español. De su libro *Poesía en la tierra*.

Para sembrar la tierra (fragmento)

Ese momento único.

Ese gesto infinito

que busca en las **raíces de la carne**

el paisaje de un **ala**.

Esa pulpa de Dios sobre el **gemido**

para sembrar el **llanto y la tristeza**

el placer y el dolor

sobre el nido movable de la Tierra.

Esa **MUJER TRONCHADA COMO UN PETALO**

estremecida como un **pájaro**

bebida como un **río por el mar**.

Y esos cuerpos desnudos,
locamente apretados,
encendidos en fiebres infinitas
para buscar la **luz** del corazón.
Esa página en blanco
dulcemente manchada
por la raíz eterna de la **SANGRE**.

ANTONIO PEREIRA, español. De su libro **Con-
tar y seguir**.

La Plaza Mayor

Traspasada de silencio
la Plaza Mayor está.

Por siete calles delgadas
derrama su soledad
mientras **dos ángeles** velan
con celo municipal.

Arropados en la noche
los hombres aman en paz
y hacen corazones nuevos.
La historia haciéndose va.

Se está haciendo un nuevo día,
aroma de **fruta y pan**
que alerta por los tejados
a los **gallos** de metal.

Montañas que el viento afila
abren sus **pechos de sal**
y se hacen **dulces regueros**
de **blanca leche lunar**.

**FLORES SANGRANDO ROCIO,
ACABADAS DE CORTAR,**
ya vienen por los caminos
con **soles** sin estrenar.
Vírgenes apresuradas
las traen en el delantal.

De los páramos antiguos
polvo de **luz cereal**
blanquea por las arrugas
de labriegos sin edad.

Cuando el día se confirma
sobre torres de **crystal**,
ya son una sola **SANGRE**
la del campo y la ciudad:

Equilibrio de la Plaza
Mayor, recinto cabal,
con norma de simetría
perfecta de vecindad.

JUAN CERVERA, andaluz. De su libro **Si es
que muero mañana**.

¡Oh Quimera! ¡Oh Quimera! ¡Estás tan lejos!
Se me cae el corazón desencantado
y la memoria infiel de lo olvidado
renace por la **sed de los espejos**.

Como las mudas sombras de los viejos
en la esquina del **sol**, lloro el pasado
y me duele el futuro. Desolado
Veo volar en la tarde los **vencejos**.

Me perderé en la noche. Así está escrito.
Me perderé por siempre, envuelto en nuncas,
y tú seguirás lejos, ¡oh Quimera!

Me perderé en la súplica del Mito.
Mis **torres**, una a una, **CAERAN TRUNCAS**.
¡Rosal de perdición en primavera!

JULIAN MARTIN ABAD, español, De su libro
Rito de tu imagen.

Contraluz

pétreo altar en medio de los siglos
soy en medio de los **trigos**
silueta dura al margen de la **LUZ QUE SE
DESANGRA**
y cae

mía te invento al borde de mi nombre
y frontera te nombro y clavicordio
y claror
y otero

perpetuo desandarme las miradas vacías
con la tarde me llegué hasta tus tapias
hoy con la tarde
me llegó hasta tus **ojos** prohibidos de caríátide
y yo venía a la tarde por gozar de tus juegos
preanunciados por **pájaros histéricos** que abren
un **abanico negro** contra los cirros lentos
el pendular sesgante de mis **ojos**
contra **espigas y ríos** y peñedos y **cardos**
hirsutos
contra todos los tonos de la **muerte** de un sueño



HECATE. ROMA.

náufrago **granítico** sobre el otero infértil
cual profeta sin pueblo cabizbajo cual roble
cual dios
que conoció previo al dolor el desengaño
diciendo sí a un baile de contrastes

arrancada a mi sueño eres ya **luz** despierta
que acosa
dispersión eres diosa y contraria bandera
de mis **uñas que sangran** creación desengañada
de mi **ROTA MIRADA** consistencia

MANUEL GARRIDO CHÁMORRO, español. De su libro *Lejanía*.

Anotaciones del camino (Fragmento)

El tiempo tiene **FILOS DE TRISTEZA**
que trazan las arrugas sobre el cuerpo.
El alma está arrugada con **TASAJOS**
DE ANGUSTIA Y DE DOLOR. Las horas lentas
avercinan el tedio... El **heliotropo**
se dejó sus colores en las sombras
de los **ojos** cansados de **pupilas**,
que **miran** esperando... Todo es roce
de silencio en la espalda que se dobla
cargando los problemas... La fatiga
tiene peso específico en las manos
que trabajan y cobran los sudores.

MANUEL MEJIA, ecuatoriano. De su libro *Memorándum ecuatorial*.

Palabra varía (Fragmento)

El **fuego** descubrióme sus andares
por tercas y solariegas latitudes,
que yo con egoísmo y **sed** ciega
CERCENE sus bucles
mas ¿cómo reparar ya en sus andanzas
en sólo el leño triste?

JOSE MANUEL CALLEJA, español. De su libro *Fruto deshabitado*.

Oteé por el hueco del alba
y oí los aullidos
de **perros marinos**.
El frío **MUTILA MI RESPIRACION**,
abrazando tus cenizas
mi cuerpo sueña

con el perfil de tus besos,
con las palabras de tu cuerpo,
y **perros marinos**
persiguen mi amor
que navegó en tus **sueños**.

NARZEO ANTINO, andaluz. De su libro *El exilio y el reino*.

Ocaso del silencio

Grita el **YUNQUE SESGADO POR MI PECHO**
Halcones y chacales bajo el sueño

Los **barcos** de mis sienes navegaban
Mensajeros sus puertos y distancias
Colman **bosques** el mundo acecha **ardiente**
Lobo de sombra tras oscuros peces
El **universo** late deseado
Bajo la **espiga** de mi verso salvo
Sabia **lengua de acero** **LACERABA**
La raíz de mi aliento ciega **llama**
Por las cimas del canto sumergido
Un **vencejo** de níquel yace **HERIDO**
El fragor de la brisa y alcanzaba
El olvido al perfil de la fragancia
Regresan los **delfines** del recuerdo
Sobrios de mares de tesoros ebrio
El corazón expira en la ceniza
Carbúnculo y **alondra** **relucía**

JORGE EIROA, español. De su libro *Un extraño temblor*.

Son como **algas** (así de extraños)
estos brazos nuestros del otoño;
buscan un **hierro ardiendo**
—Como dice la gente al referirse
a un hombre que no sabe su historia—.
(¿Qué historia ha de saber
un hombre cansado de amar tanto?)

Son como **algas**, como pequeñas **algas**,
incompletas, como **ATROCES ALGAS**
DESCUARTIZADAS bajo un **agua**
que no humedece suficiente
estos **sueños** nuestros del invierno.
(La humedad relativa de nuestro **miedo**
es directamente proporcional
al amor consumido en una vida).

Son como **algas**, como diminutas
algas sin raíces; como desnudas
algas sin néctar suficiente,
sin calor suficiente, sin amor.

Son como **algas**,
como esas **algas** de la mar
entre yodo y salitre. . .

LUIS CARDOZA Y ARAGON, guatemalteco
De su libro **Poesías completas**.

Animales de la soledad

Yo sé tus animales preferidos:
el **toro**, el **ruiseñor** y la **gaviota**.
Ellos juntan las **muertes** de las olas
agobiadas de ámbitos y ahíncos.

Entre la media **luna** y el mugido,
en la frente del **toro**, está la **muerte**:
es un **lucero** alto, solo y **resplandeciente**.

Cubre la tibia **roca** negra seda.
Praderas de ternuras y de mitos
en su **floral** entraña se sublevan
hasta el cielo que rumian sus **ojazos** de niño.

Yo le he visto lamer los ternерillos,
untarlos de mañana y de saliva,
dramática su voz buscando trinos,
ya vuelto del revés, la carne viva.

En los túneles de sus rojos huesos,
esperma y **sangre** sueñan su amanecida forma.
¡Ay cómo sufre, dulce, limitado
por **pezuñas** y **astas** y mugidos!

El **ruiseñor** es una **FLOR TRONCHADA**.
Voz **despierta de mineral con alas**.
Una **GOTA DE SANGRE** de **toro** y de **lucero**.
Yesca de canto de perpetua **llama**.

Una **gaviota muerta** y un mugido.
Una **estrella** de mar en la mañana.
Arde, por fin, la **pedra** ¡canto y **ala**!
Duro copo canoro de infinito.

Yo he visto el mar **llorando como un potro**
y una **gaviota muerta en medio de sus aguas**.
Solo de soledad y solitario y solo
por su **muerte** sucinta contra el cielo.

Un pedazo de espacio, compacto y tibio aún,
a la brisa volviendo, a la **sal** y la **arena**.
Al **brillo de los peces**, al ahogado y la espuma,
sin canto ni mugido, como una tierna **pedra**.

Yo he visto el mar marinamente preso
y una **gaviota muerta** entre sus brazos.
Yo he visto el mar queriendo ser **desierto**
por su **muerte** pequeña contra el cielo.

Negras de **SANGRE** y duelo sus entrañas de
arena,
yo he visto el mar llorando como un dios.
Una **gaviota muerta en medio de las aguas**,
nunca disuelve, nunca, su soledad sin tregua.

Yo he visto el **mar amargo**, el mar maravilloso,
el mártir mar de **mármol** en la cárcel,
solo y embotellado, coronado de **adelfas**,
triumfante liberarse en las gaviotas.

YON-TAE MIN, coreano. De su libro **Tierra azul**.

Soño

Ni diosa ni niña.
Soño.
Así, con tu acento frágil
sin diptongación.

Pero, tener un **ángel** Dios mío,
tener una isla entre el Cielo y la mar,
tener una niña **vieja entre la hostia y el pan**
tener un arcoiris quemando mis manos.

¿Es que el cielo
corre hacia mí, el cielo
corre hacia su centro cálido, el cielo
reducido de pronto al tamaño de un microbús azul
corre sacando a saltos sus **ranas**, ranas verdes
ante mí, hacia mí?

Primavera del animal anfibio
tu **ojo** ya no es aquel pozo hondo
donde naufragan los zumbidos de los **insectos**,
tu **ojo** ya no es aquella medianoche
donde se suicidan los **meteoros** hartos de la
eternidad,
tu **ojo**, mírale, es un anochecer
o tal vez, un amanecer
o una simple escalera de **luz**, camino lento
y justo hasta alcanzar mis pies.

Dirás que se te han muerto tus padres,
dirás que se te han muerto los padres de tus
padres,
dirás que te han suspendido todos los peldaños y
los faros:
una isla caída a solas con el mar.
Dirás, al fin, de tu **ojo** infinitamente abismal.

Pero, cuando te toco
cómo siento, en el **aleteo** leve de tu piel,
el aliento de una aurora **RECIENTE CORTADA**.
Cuando te poseo
cómo siento, ay, en tu **agua de fiera indomable**
la **lontananza azul** que no abarca mi pecho,
pez, deslizándose suavísimamente entre mis dedos.

Ni diosa ni niña,
blusa azul
en pantalones.
Hoy me ves en el puerto,
donde no te despido,
como jamás te he esperado en ninguna primavera;
me ves, sin otro pañuelo,
que un vuelo mero de **gaviotas**,
oh, Soño, al fin
tú, **azulmente diptongada**.

JOSE COSTERO VERA, español. De su libro
Con sed y con miedo.

Canción de adolescencia

Fue un tiempo nada glorioso,
encalado de silencios,
timidez
y acné juvenil.
He buscado una fotografía de entonces,
y qué poco he cambiado.
El mismo gesto,
y los mismos **ojos** doloridos.
Tal vez sólo sea el mismo niño,
con más tristeza,
con más desencanto en los **labios**,
y en la intimidad de la **SANGRE**.
Tal vez sólo haya crecido en dolor y en **náusea**.
Fue un tiempo nada hermoso,
como un balón desinflado,
farolas cegadas
y **LAGARTIJAS MUTILADAS**.

Un tiempo en el que había que **MORDER EL
LLANTO**

y esconder el fervor mancillado.
Un tiempo de **pan duro**
y de esperanzas prohibidas.
Me duele este niño triste,
este niño enlutado,
que no tuvo juguetes,
ni zapatos nuevos.
Me duele este niño triste.
Pero no es nada edificante
ver llorar a un hombre
por el niño que fue,
por el niño que no creía en el milagro
de amor y pan tierno de cada día,
y que pronto aprendió a rimar
soledad con hombridad.

ANTONIO CASTRO Y CASTRO, español.
Ejemplos tomados de su libro
El funeral de Pablo VI

Pero es de lumbre aún como una **fragua**
mojada si llorase,
como un nido de sombras escindido
por **fauces** con sus **rayos**
se **CORTA**, son inmensos
los **TAJOS DE LA MUERTE**.
Entre las torres tercas cruza un **LUTO**
DE FILOS.

*

Con las sombras atamos desatamos
las penumbras,
somos hebras, calambres de fragmentos
aún vivos,
nos enredan tristísimas madejas, resacas
de preguntas,
ovillos de **DISCURSOS CERCENADOS**,
espesas de orígenes, orugas
de tu pensar, Montini, somos, o alas.
Un río se nos cae.
Sobre **piedras** sufrir.
Un río que era espejo de sí mismo
muerto ya ni nos mira
como una **emanación de una laguna**
sólida, sola.

*

Luna,
ya vienes renaciendo,
altísima y cercana y **CERCENADA**
vuelves, vuelcas, volteas
el **universo**, anidas, te **miramos**.
Una alegría limpia
por el espacio va, aunque es de noche.
Y de pronto yo aplaudo a las **tinieblas**
La materia se borra como un beso.

CRISTOBAL BENITEZ MELGAR, español.
De su libro **Del camino y la esperanza**.

Si me buskais

Niños de la ilusión
que me vais galopando por el alma,
con la verdad más pura entre los **ojos**
y al viento las banderas desplegadas,
porque sois el amor más verdadero
mi corazón os ama.

Más no lloréis cuando me **muera**.
Recordad que os amé, y con eso basta.
Y si un día mi imagen,
a vuestros ventanales se asomara,
si hurgando en el recuerdo,
mi verso os lleva o mi palabra,
dadme una flor-sonrisa
con un soplo de viento, si es que pasa.

Y si quisierais encontrarme,
volved los **ojos** hacia la madrugada
y buscadme en la esquina de una **estrella**
junto a la **luz** del alba.

Buscadme en una **gota de rocío**
prendida en una **flor**, tal una lágrima,
que de miedo a ser día,
llorará la mañana.

Buscadme por la **HERIDA** y el dolor
de una **tórtola** amiga **ALICORTADA**.

Buscadme en los fragmentos esparcidos
de una **ROTA ESPERANZA**.

Buscadme por la pena de una **espiga**,
que ansiando sementeras y besanas,
se quedó sin ser era ni molino
ni trigo candeal en pan de hogaza.

Buscadme por el llanto de ese **arroyo**,
de lloedizas aguas,
sobre el que nadie inclina
su **sed** para apagarla.

Buscadme por la copa del **chaparro**,
que abre el amor silvestre de sus ramas,
el canto de los **pájaros** bravíos
y al temblor asustado de sus **alas**.

Buscadme en los linderos del olvido,
entre lentiscos, cantuesos y retamas,
espinos majoletos,
adelfas y aulagas.

Buscadme por la última aceituna,
que se quedó olvidada,
perdida entre las ramas del olivo
y que no será aceite en la almazara.

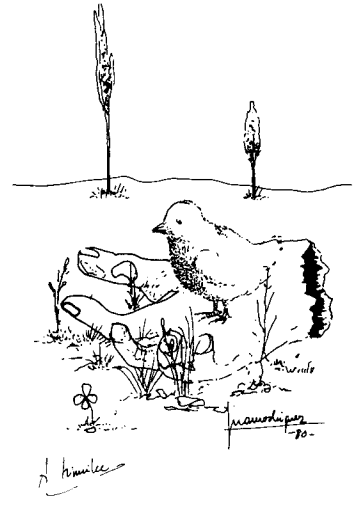
Buscadme en los silencios de la tarde,
cuando sube el rumor de las cañadas
jugando entre los troncos de los pinos,
al escondite con las sombras pardas.

Buscadme entre las cosas más sencillas,
que llevo hechas raíz, tuétanos y alma,
que entre ellas me hallaréis.
después de que me vaya.

JOSE MANUEL DE LA PEZUELA, catalán.
De su libro **De los mitos de la tribu**.

Autorretratos

Torpe pincelero y retratista,
agitado tañedor de los colores,
sediento abrevador cercado
por el cerco que me tiemblan
los relojes de mis **párpados**.



JUAN MIGUEL RODRIGUEZ.

No, no era bueno estar **TRUNCADO**,
calcinado en el fracaso,
vaciado de mí mismo
por la **SANGRE** que se tumba
como resto de naufragio.

He aquí mi yo...

¡Milagrosa criatura
que espera ser —en el invivible futuro—,
como **incendio de aurora boreal**
eternizada en el **relámpago!**...

Encubridor del miedo,
adulador de lo ignoto,
tañedor de la gloria,
desertor de la tierra,
escalador del harapo...

¡Frente y **ojo** de un Dios Propio
él es imaginero del supremo
garabato!

Dios es Amor...

Mi propio yo, se lo ha inventado...

A su imagen y semejanza, eso sí,
mas practicando el habilísimo cambiazo.

Aquí tienes, Jordi amigo,
aquí tienes de mi yo,
aquí tienes de mi dios,
el fiel,
el curiosísimo,
el vivísimo retrato.

(¡Cuánto y cómo debo de odiar
para haber puesto el Amor
en lo alto del ribazo!)

ODON BETANZOS PALACIOS, español.
De su libro **Hombre de luz**

El hombre también está en esta noche que se
muere.

Está el hombre con su carga de hombría,
está su pena y están sus vestiduras.
Esta noche de los dolores, de los misterios,
de la noche que se termina.

Aquí se ha llegado por millones de fibras,
de días, de milagros, de **espinas**.
Aquí estamos parados, con la eternidad delante,
con la oscuridad a la vista, con la historia tapiada,
con la maldad encima.
Humanidad trasegada, noche de las endrinas.
Ojo al aire, vista al cielo, **muerte** encima.
Ojo cerrado, noche de las historias,
tiempo de las personas, cuesta de las **golondrinas**.
Ya es la hora, la hora de la noche, la última,
la que se **muere**, la que se termina.
Aquí está la humanidad, parada, pulsación,
agobio, interrogación, calentura.
Noche de los misterios, fin de la vida.
Tiempo **muerto**, noche llegada,
terminación de la noche, fatal, andadura.
Aquí estamos, con la noche en medio,
con la vida terminando,
con el **agrior** de lo incierto y las **luces** oscuras.
Noche cerrada, fin de la noche,
noche **muerta**, humanidad interrogante.
Miserias pasadas, **muertes sobre muertes**,
maldades empalmadas, **SANGRE SOBRE**
LAS SANGRES,
dolores, agobios, cunetas, dolores en fila.
Noche parada, sin parir, incierta,
con las personas mirando la noche,
con los niños quietos, con las madres **muertas**
de miedo,
con el dolor encima.
No hay aire, ni dolor, ni eco, ni **árbol que se muera**
ni **DOLOR RAJADO**, ni pena en los silbidos,
ni viento, ni agua, ni rozares, ni vida andando.
Es sólo noche de las noches, total, inmensa.
De **espera de la muerte**, de la **muerte última**
y **total del universo**.

JUAN PEREZ ROLDAN, andaluz.
De su libro **Cuando todo es negro**

He Volado por las Noches

He **volado** por las noches que no tienen fondo,
buscando, tímidamente, el calor de una **estrella**,
He volado por los **soles de cara de pan**,
buscando el **arrullo y el cariño más tierno**.
Mas siempre **MIS ALAS DE SUAVE ALGODON**,
HAN SIDO CORTADAS por el ciego sentido.

Así,
 —Cada vez más triste, más derrotado—
 he luchado buscando amor,
 pero nunca encontré más que cuerpos
 que se ofrecen,
 porque el alma la han perdido,
 o la tienen escondida
 o replegada al olvido.
 Ahora,
 —Más hastiado que nunca—
 no busco nada.
 No salgo por las noches buscando
 soles ni estrellas,
 ni fabrico mis **alas** de suave algodón;
 Ya,
 voy viviendo y pisando con las **alas de acero,**
 que he comprado a precio de llanto,
 (¡a precio de llanto...!)
 a la vieja usurera experiencia.

MANUEL FERNANDEZ CALVO, español.
 De su libro **Elegía íntima**

Pozo de Dios (fragmento)

Ahora has sabido Tú de nuestra oscura
 búsqueda en desazón desesperada.
 Ahora se oculta Dios a tu mirada
 y en el vacío gritas a la altura.

Ahora has medido nuestra vestidura
 con tu **impotencia a gritos desgarrada;**
 porque eres sólo un hombre ante la nada
 que se halla **abandonado** a su estatura.

Y **mueres** Tú como nosotros. **Mueres**
 en esta soledad vacía donde
 la nada **AFILA SU BRUTAL ENCONO.**

Ahora, Señor, para nosotros eres
 esa respuesta que la **muerte** esconde:
 Dios inmortal y **muerto** en abandono.

HELCIAS MARTAN GONGORA, colombiano.
 Ejemplo tomado de **Azor XVII.**

Poesía y poeta (fragmento)

Entre la muchedumbre que te niega
 volvemos las **miradas** mendicantes
 a ti, principio y fin de la existencia,
 poesía desnuda y nos habitas

y concibes en **luz** toda mañana
 y nos urges los **labios con tu incendio**
 y con sudor las manos y la frente
 para que amor renazca con los besos
 y sea nuestro el pan de cada día
 y tras **ganar** la paz y urdir el lecho
 libremos el combate de los sueños.

Porque la imagen del Dios omnipresente
 la tierra pueblas con el **fuego**
 y nos bautizas con el **agua**
 y nos confirmas en el vuelo
 y en comunión de **uvas y trigo**
 das de **comer a los hambrientos**
 y nos infundes claridades
 y nos señalas el sendero
 y nos libertas de cadenas
 y nos levantas si caemos
 y si **morimos**, resucitas
 y nos convocas al misterio
 y nos incitas con tu **SANGRE**
 a derrotar espacio y tiempo.

Que somos los hijos nacidos
 de tus entrañas inefables,
 dispersos entre la anacrónica
 turba de anónimos juglares,
 entre los coros de los **ángeles**
 y entre el dialéctico aquellarre,
 el universal vocerío
 del concilio de los poetas
 que hoy son palabra y son latido
 y mañana serán escombros,
 silencio y polvo,
 larva y olvido.

Le daré los **ojos** de Homero
 en el fragor de la epopeya;
 la **mirada larga** de Silva
 más allá de la sombra eterna;
 la **cabeza imperial de Gohete;**
 la aureola de los profetas;
 la frente de Juan de la Cruz
 limítrofe con las estrellas;
CABELLERA ARDIENTE DE SAFO
QUE JUANA INES CORTO EN AMERICA;
 la sién visionaria del Dante;
 de Verlaine la pluvial herencia,
 la nariz de Ovidio y las Flores
 del Mal, otorgara al poeta
 que congregara en cuerpo y alma
 la suma de Roma y de Grecia.

La boca de Rubén Darío
de Góngora la vida lengua;
labios quemados de Isaías;
la epitalámica sapiencia
de Salomón, yo le daría
y de Anacreonte la ofrenda
de los rosales y las viñas
en las esquilianas fronteras.

Tórax tatuado por el Ebrio
Navío, Marinero en Tierra;
la piel de amor de Garcilaso;
austral corazón de Gabriela;
el vientre de algas de Alfonsina;
el andar de Santa Teresa;
el gusto de Francois Villon
por los tugurios y tabernas
y la sangre de Omar Kayam
y Becquer en las mismas venas
y las Cataratas del Niágara
en las barbas que Whitman trenza;
hombros vencidos de Porfirio;
manos del pastor de Orihuela;
verde perfil de Federico
y la voz total de Valencia;
brazos de los Heraldos Negros
que con León de Creiff se encuentran
y Fray Luis en la concertada
música de arpas y **planetas**
y las plantas de Pablo Neruda
en su Residencia en la Tierra...

Sumo poeta: **angel y monstruo**
tu **estatua** así, de dios y bestia,
entre los hornos de mi sueña
en cada noche me desvela
hasta que al fin de fundir formas
y nombres en la misma **hoguera**,
de **amalgamar aves y sierpes**,
de moldear lavas y **colmenas**,
queda para siempre en mi tacto
la huella impar de la belleza.

Penélope me asiste en el desvelo.
Sísifo de las íntimas **canteras**
debo esculpir, hasta el cénit del tiempo,
la **ESTATUA QUE TALARON LAS**
TINIEBLAS
en castigo al olvido de otros nombres
que son raíz de la sonora selva.

¿Será el poeta-sumo aquella hidra
que alguien puso a vogar por la leyenda
o tan sólo aquel ídolo de **piedra**
que erigieron las manos aborígenes,
junto al fantasma de la **esfinge**,
en el brocal de la existencia?

La respuesta es la **muerte** de los ecos
y la duda es el hierro que **LACERA**.
La poesía es cotidiano reto
que el hombre lanza
y en silencio acepta
desde que abdicó de las **alas**
y fue súbdito de la tierra.

Fredo Arias de la Canal

CARTAS

DE LA COMUNIDAD

HISPANOAMERICANA

De Buenos Aires, Argentina:

Ante todo quiero agradecerle el gentil envío de "NORTE" que contiene su tan importante "Ensayo", titulado: "El mamífero hipócrita XI, Ensayo, Los símbolos de la devoración, Símbolos mutilantes". Imposible registrar todos los agradeceres que merece "NORTE", por las implicancias que abarca desde: "Frente de afirmación Hispanista".

Estoy a la recíproca; pues estoy en la Comisión de el "ATENEO CULTURAL HISPANO-ARGENTINO. Y debo aclararle que satisfechísima de poder hacer este comentario, pues, estoy en vacaciones, pero debo comunicarle que mi título es: de Profesora Universitaria de Arte y que mis particulares investigaciones apuntan a: Las Artes: el artista intuye y expresa su creación. El arte le habla con claridad de la contingencia de la ley biológica y la espiritualidad triunfante. La proyección de la conciencia (Einführung).

Su "ensayo" de tan relevancia singular, tiene que interesarnos: las publicaciones por el tema ha influenciado todo: teatro, literatura, poesía plástica, y por supuesto a lo social.

Arias de la Canal: su ensayo actualiza en un perfecto deslinde objetivo el tema del mito, del mito de Edipo, y su ilustración en literatura hispano americana. (Cuando estuve becada en Grecia el Prof. Nicomedes hizo parar el ómnibus en que viajábamos para realizar una referencia a Edipo, al pie del Monte Parnaso hay un cruce a 145 Kms. de la ruta a Delfos de regreso de haber consultado el Oráculo de Delfos, y allí se encuentra su verdadero Padre Laios, el auriga le dijo —"vete a otro lado y deja pasar a mi carro". "A Edipo le pareció una insolencia, pues él era príncipe, se traba una lucha y mata a Laios— etc. sin saber que era su verdadero padre, —se cumplió el oráculo".

Todo este tema en qué forma exhaustiva ha tenido la oportunidad de exhumar valiosas páginas poemáticas: le transcribo los nombres de las que más me han "touché" —como dice el francés— "Canción de cuna anónima". Tomada de ómnibus de poesía mexicana, "Duerme niño". "El Regreso" —fragmento de Waldo Calle, ecuatoriano, de su libro "Los días del antihombre"; de Alba Tejera —uruguayo. De su libro "Ventana al sol"; de Paula Collazo Carranza (Poliana) puertorriqueña, de su libro de Versos del amor amargo, "Un paso marcado"; Rafael Guillén, andaluz, de su libro "Moheda", "Nenúfares".

Reitero que admiro su objetividad para el tratamiento del tema: porque en líneas generales a Freud, se lo apoya, desde las madres y docentes de escuelas primarias, más o menos observadoras. Lo cual le disminuye originalidad, sin disminuir su copiosa obra.

La objetivación de Freud se debe a la desmesurada influencia que ha ejercido "ex-cátedra" sus vulgarizaciones inoperantes.

En cuanto a Jung su psicología endereza hacia otros planos de el inconsciente individual y colectivo. Sin detenerse a citar otros aportes valiosos, partiendo del "Complejo de Edipo", bastaría referirse a las elaboraciones del tema: "individuo y persona" que han proliferado en nuestro siglo, y que atrapó un ejemplo actual, a la mano, las publicaciones de José Jsaacson; libros publicados y la tribuna periodística del Suplemento Literario del diario "La Nación".

Retomado Freud y Jung han "codificado" en abundancia el tema, pero no pueden cerrar la libertad, el libre albedrío del individuo que procura crecer como persona. Y se puede agregar que desde 1906 se adscribieron a estas teorías personalidades de la categoría de C. G. Jung —ya mencionado— y de A. Adler, que más tarde se apartaron de la disciplina ortodoxa para fundar sus propias escuelas psicoanalíticas. Luego a través del francés de Jacques Lecan, se ha promovido un movimiento de retorno a Freud. Como así desde el punto estructuralista cada realidad humana es considerada como una totalidad estructurada y significativa, capaz de demostrar lo que el objeto mismo permanecía oculto y si se prefiere inteligible.

Hay algunos estructuralistas como Foucault, piensan que "el pensamiento dialéctico está ya muerto y enterrado" y que ha comenzado con el estructuralismo de una nueva era, la de la cultura "no dialéctica" fundada en Nietzsche, Heidegger, B. Russell, Wittgenstein y Levi-Strauss. "Visto así el estructuralismo se convierte en una ideología formalista que privilegia los elementos estáticos de la realidad en perjuicio de los dinámicos y para lo cual lo fundamental en la experiencia humana no es la creatividad histórica, el juego dialéctico de las libertades individuales y colectivas en el seno de los determinismos naturales y sociales, sino la estructuralidad de lo ya existente, el peso de unas estructuras determinantes a la



vez que inconscientes, a las cuales se subordina la conciencia activa del hombre". Entre los que más han criticado esto: G. Gurvich, J. P. Sastre, H. Lefebre, L. Goldmann.

Como católica —practicante— la psicología formada en la síntesis de la doctrina platónica y aristotélica del alma, era definida como estudio o ciencia del alma, entendiendo ésta como substancia inmaterial, formada del cuerpo por la cual la potencia (materia) se actualiza y por consiguiente, la naturaleza total del hombre era a la vez espiritual y material. En el alma se originaban sus facultades o potencias.

De la reflexión crítica kantiana a la par de una anticipación del "vehaviorismo"; corriente o escuela de la psicología contemporánea a la que se da también el nombre de "conductismo", sus bases fueron dadas por John B. Watson, y es una reacción opuesta a la psicología funcional. Rechaza la introspección y la conciencia como hipótesis incomprobable y se basa en el estudio objetivo (externo) de las reacciones de los seres vivientes". Entre 1930 y 1940 surgieron ciertas formas behaviorismo, las teorías de la "condicionalidad", que sustituye la anterior: base materialista, tomada de: Pavlov, por el "positivismo" lógico y el operacionalismo" y que insertan entre el estímulo y la reacción unas "variables intermedias". En los últimos años ha superado el estricto marco de la psicología individual para integrarse a la moderna psicología de grupos.

Mil perdones por haberme sumergido en un tema como el que Ud. Fredo, posee tan exhaustivamente, pero le agrego sobre mis experiencias en mi carrera específica. Toda creación estética procede de una exteriorización de la conciencia sobre lo que lo incita o conmueve. La "Einfühlung" religiosa o mística con sus caracteres diferenciales de utilitarismo y solidaridad social. La "Einfühlung" estética termina en la creación poética en la obra de arte-danza, música, plástica, escultura. Y en la Escuela Nacional de Danza —donde ejerzo— desarrollo la plástica (la materia se llama "Introducción a las Artes Plásticas") paralelamente a la poesía, a la música, pues la danza ha acompañado a la humanidad a través de los siglos, desde el "corrobori" australiano, hasta las fastuosas y complejas creaciones del arte contemporáneo.

No se si su tan extraordinaria Revista "NORTE" que dirige tienen cabida trabajos sobre "arte", pues siempre me agradaría colaborar en esa tan valorizada jerárquicamente prensa americana.

Laura Mori Alzugaray.

De Madrid, España:

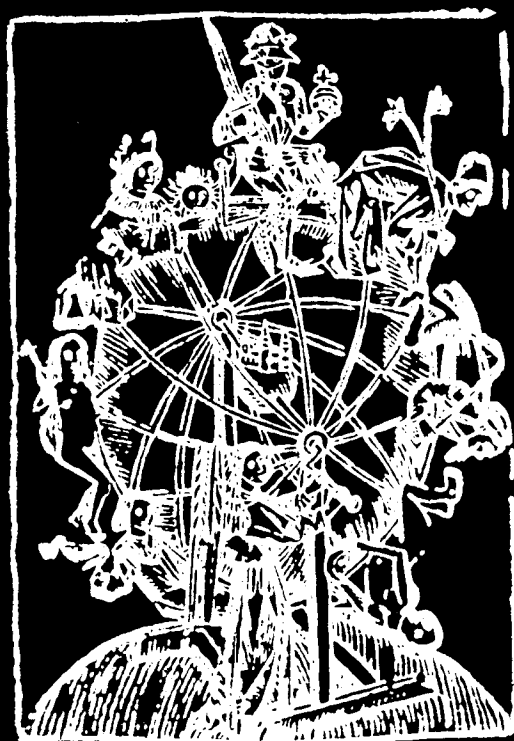
Como de costumbre, he recibido a su debido tiempo el No. 297 de la espléndida Revista "Norte", tan sabiamente dirigida por Ud., que bajo el lema de los símbolos y su examen profundo desde la perspectiva psicológica de los poetas, constituye un maravilloso ensayo de gran trascendencia literaria, ya que —número a número— está desarrollando la más completa y monumental Antología de la poesía en lengua castellana. En este número he visto honrado —como en otras ocasiones— mi modesto nombre con la inserción de mi larguísimo "Canto espiritual" de "Frente al espejo de la soledad". También he recibido su breve pero sustanciosísima carta en la que me acusa recibo de "Haciendo veredas". Quiero expresarle mi más honda, sincera y emocionada gratitud por la deferencia que me prodiga con tan inapreciables recuerdos.

Quiero significarle que, entre todas las Revistas de poesía que conozco, "Norte" es sin duda la más original e interesante, tanto por su formato, como por su contenido y por su propósito, ya que tomando como pretexto ese maravilloso ensayo en el que su pluma privilegiada traza con maestría el análisis de los símbolos y su influencia en la psicología de los poetas a través de sus versos, se está creando la Antología más monumental, más completa y más amena, por su especialísima orientación, de las que circulan en nuestra amada lengua, y habrá de ser un documento inapreciable para el estudio de nuestra Literatura poética de ambas vertientes. Hago votos para que la amenaza de desaparición que se cierne sobre obra de tanto mérito, no se haga catastrófica realidad, ya que es una obra que debe contar con el apoyo más decisivo de todos los estamentos que, en nuestros pueblos hermanos, tienen a su cargo el velar por los intereses culturales comunes.

Manuel Garrido Chamorro.

"Todo lo que tenemos
el derecho a exigir
de la ciencia social
es que nos indique,
con una mano firme
y fiel,
las causas generales
de los sufrimientos
individuales."

Miguel Bakunin



Patrocinadores:

EL PINO, S. A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

RESTAURANTE JENA

